LA FVERZA DEL OIDO.

POR OTRO TITULO, LO QVE PVEDE LA APREHENSION.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. AVGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Fenisa, Dama. *El Duque de Milàn.* *Carlos, Galàn.*
Laura, Criada. *Camilo, Criado.* *La Duquesa de Parma.*
Federico, Viejo. *Colmillo, Gracioso.* *Silvia, Criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Fenisa con una vihuela en la mano.

Fen. Toma, Laura, este instrumento,
que el intentar divertirme,
solo sirve de afligirme,
mejor me está mi tormento;
que quando de un mal cruel
defiende un pecho la ofensa,
mal lograda la defensa,
atormentan ella, y èl.
Laur. Fenisa, señora mia,
què pesar puedes temer,
que te llegue a entristecer
con tan pesada porfia?
Para tan grande rigor,
no dispensa en tu beldad,
ni el estado, ni la edad?
Fen. No hai edad para el amor;
porque la voluntad es
la potencia, que primero
usa el hombre, y mas entero
usa el discurso despues:
y como haya en tierna edad
voluntad, esta passion,
quando es poca la razon,
lleva mas la voluntad.
Laur. Si es del Duque esse cuidado,
porque nunca esta aficion
passò en ti de inclinacion?
Fen. Aih afecto mal logrado!
Laur. Pues, señora, tu conmigo
recatas esse rigor?
Fen. Quiero tanto a mi dolor,
que no le parto contigo.
Laur. Pues si de tus gustos antes
parte me dabas igual,
por qué la niegas del mal?
Fen. Esso tienen los amantes,
y es una cosa bien rara
en que he hecho ponderacion;
pues en qualquiera ocasion
si tu atencion lo repara,
verás, que cuenta mas bien
el que està herido de amor,
la ventura, y el favor,
que la pena, y el desdén:
y de accion tan desigual,
buscar la causa he querido,
y en mi propria he conocido,
que es efecto natural.
El favor, la suerte buena,
ensanchan el corazon,
y con esta inflamacion
de gusto, el pecho se llena.

El favor, la suerte buena,
ensanchan el corazon,
y con esta inflamacion
de gusto el pecho se llena.
El que se halla satisfecho
de aquel bien que amor le aplica,
el gusto que comuuica,
es lo que sobra del pecho:
Y al contrario una afliccion,
un dolor, que pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprieta,
que se encoge el corazon,
viniendole a restringir,
por grande que sea un pesar,
dexa en el alma lugar,
a otro que pueda venir:
que esta interior galeria
del alma, con sus lugares,
no la ocupan mil pesares,
y la llena una alegria.
Esta es la causa, en quien ama,
de que uno guarde, otro arroje,
que el pesar, él se recoge,
y el contento, él se derrama.
Laur. Pues si le quieres vencer,
publica luego su llama,
que lo que no se derrama,
es lo que tu has de verter.
Fen. Tendras secreto? *Laur.* Aih de mi!
Tal está el credito mio?
Fen. De tu silencio lo fio.
Laur. Acaba, pues *Fen.* Oye. *Laur.* Di.
Fen. Muriendo Francisco Esforcia,
Duque de Milán, su hijo
dexo en tutela a su hermano,
que es oy mi padre, y su tio:
Gobernando sus acciones
siempre mi padre ha vivido
en su Palacio, y de suerte,
que el Duque nunca me ha visto,
porque como me criô
de una Aldea en el retiro,
quando me traxo a Milán,
que él me viesse nunca quiso.
Fue siempre mui obediente
a su gobierno mi primo,
mientras sus años no dieron
possessíon a su alvedrio.
Pero entrando yâ en la edad
de los jubeniles brios,
fue su eleccion desmintiendo
las obediencias de niño.
Conoció mi padre en él
un tan violento capricho
de genio voluntarioso,
que se arrastra de sí mismo:
que hai hombres, que usan tan mal
de lo libre de su arbitrio,
que parece que en sus obras
fuerza, y no inclina el destino.
Para escusar su prudencie
los daños deste peligro,
tratar, por dárle sossiego,
de su casamiento quiso:
que una de muchas virtudes
del Matrimonio divino,
es, que èl solo poner pudo
en las juventudes juicio.
Yo sin ser vista del Duque,
le he visto en los exercicios
de Caballero, de donde
mi inclinacion ha nacido.
Vna de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del ocio,
tal vez el descanso mio:
que en el ocio hai diferencia,
si es buscado, ô si es preciso;
que si es preciso, es trabajo;
y si es buscado, es alivio.
Cantando, pues, en las rejas
de aquesse jardin florido,
varias veces, una de ellas
me escuchô acaso mi primo:
Arrebatóle mi acento
tanto, que desde alli vino
a repetir cada dia
lo ocasion, la hora, y el sitio.
De mi acento enamorado,
solicitó su cariño
saber el dueño, y logró
facilmente lo que quiso.
De esta noticia, al deseo
de vérme, hai poco distrito;
mas quanto el buscô ocasiones,
las recató mi desvio.
Nunca dél me dexè vêr,
siendo èl de mi tan bien visto;
y aqui estraño en las mugeres
lo que en todas es estilo.
Tan rara naturaleza
la nuestra es, que permitimos
los ojos al que nos mira
sin cuidado, ni cariño;
y al que amante los desea,
luego se los encubrimos,
aunque inclinadas estémos:
siendo assi, que era mas digno
de vérlos quien los desea;
porque parece delito

dár-

dàrlos, quando no es favor,
negarlo, quando es alivio.
Mas quando el amor lo hace,
es niño, y hace lo mismo
que él suele; pues si una cosa
tiene en l s manos el niño,
y se la piden, la guarda,
avâro del beneficio;
y quando no se la piden,
combida con ella él mismo.
Crecia el oìdo a los ojos
cada dia el apetito,
que no hai quien se invidie mas,
que un sentido a otro sentido.
Tanto se inflamó su pecho,
que tal vez llegó a mi oìdo
de su deseo amoroso,
el tercero de un suspiro.
Mas yo, quanto èl mas amante,
mas rebelde: què dominio
tan lisonjero en nosotras,
es vér los hombres rendidos!
No sê que modo es el nuestro
de amar, que el amor le hizo
para lisonja, y halago
del sugeto que es querido.
Y esto se prueba en los hombres,
pues quando ellos estàn finos,
el dàr gustos a su Dama,
son sus mayores alivios.
Mas al contrario, en nosotras
es el halago un castigo,
quando mas enamoradas;
pues recatando el cariño
se compone nuestro gusto
de arrastrarlos, y afligirlos,
y resulta nuestra gloria
de estàr viendo su martyrio.
Mas mi retiro en su amor
no llevaba este designio,
sino un temor de saber
la condicion de mi primo,
y dudar, si su deseo
era fineza, ó capricho,
y no querer exponerse
mi vanidad a un peligro.
Porque yo soi de opinion,
que amor perfecto no ha havido,
sino engendrado del trato,
donde el sugeto se ha visto
con todas sus condiciones,
y hayan hecho los sentidos
una informaciou bastante,
con que prop nen, que es digno
de amor a la voluntad;
y ella entonces, sin peligro
de hallar cosa que la tuerza,
se entrega por el aviso;
y el amor, que desto nace
es el perfecto, y el fino,
y el que solo con la muerte
puede llegar al olvido;
porque el que nace de vér
un sugeto tan divino,
que el alvedrio arrebata,
nunca puede ser ni ha sido,
mas que inclinacion violenta,
movida del apetito:
y este, si para lograrse
halla impossible el camino,
crece con tanta violencia,
que equivocan el oficio
del amor fino, y perfecto,
sus ansias, y sus suspiros;
mas, no puede ser amor,
de que es evidente indicio,
el que las mas veces muere
en el logro del designio;
y esto nace de dos causas
una el haver aprehendido
perfeccion en el sugeto,
que no halló, y esto le hizo
parar a la voluntad,
que siguiera su camino,
si huvieran hecho primero
su informacion los sentidos;
otra, que apetito solo
pudo ser, y este delirio
en llegandose á lograr,
muere luego de sì mismo:
con que apetito, y amor,
é inclinacion son distintos,
en que amor hecho del trato,
dura a pesar de los siglos:
la inclinacion tiene riesgo
de hallar falta que no ha visto;
y el apetito logrado,
dexa de ser apetito.
Yo, pues, temiendo estos riesgos,
empeñè mas mi retiro;
y porque yo en mi temor
obrasse con mas aviso,
determinó mi agudeza
dexarle vér de mi primo,
de tal modo, y en tal parte,
que no tuviesse un indicio
de que era yo la que via:
por vér si el efecto mismo
hacia mi rostro en sus ojos.
que mi voz en sus oìdos.

vióme, pues; pero de vêrme
resultó un desaire mio,
porque en mi no hizo reparo;
y aunque con los ojos fixos
me vió, fue tan sin cuidado,
y passó tan divertido,
que pienso que no llevó
memoria de haverme visto.
Quedê corrida, y mortal,
y el desaire que me hizo
trocára alli mi hermosura,
a todo el riesgo temido.
No ha de examinarse un riesgo
por tan costoso camino,
que haver pueda en el examen
mas daño, que en el peligro.
Las Damas, con su hermosura,
han de tener el estilo,
que los hombres con la honra:
que probarla es desatino;
porque al hombre, y a la Dama
suele suceder lo mismo,
que al que teniendo una espada
de estimacion, por su brio,
ó satisfecho, ó dudoso
de su firmeza, la quiso,
y en la necia prueba que hace,
la espada pedazos hizo;
que en la hermosura, y la honra
puede haver el daño mismo:
y no se ha de examinar,
si una es barro, y otra es vidrio;
que el examen puede hacer,
como en la espada el peligro,
porque a veces el azero
suele quebrarse de fino.
De aqui creció en mi silencio
el recato, y el retiro;
y en él discurriendo a veces,
quiso averiguar el juicio:
Por qué razon mi hermosura
no admitió el Duque mi primo,
haviendo sido cuidado
de todos quantos la han visto?
Y hallê, de que natural
causa es efecto preciso;
porque qualquiera a quien entra
el amor por el oído,
hace aprehension de querer
un sugeto que no ha visto,
y vér está deseando:
y con aqueste incentivo,
a qualquier muger que vêa,
como no imagine él mismo,
que es aquella la que piensa,
la tratára con desvio.
Con que a ser yo mas hermosa,
me huviera alli sucedido
el descuido del desaire;
y a ser mas fea, el indicio
tuviera de que era yo
la que le daba el motivo,
le arrebataba; y segun
le huviesse alli parecido,
ó encendierá su deseo,
ó apagára su apetito.
Con este discurso, a solas
consolé el desaire mio:
y en este tiempo mi padre,
teniendo yá concluìdos
los conciertos de sus bodas,
de que yo no tuve aviso,
las puso en en execucion,
firmadas yá de mi primo.
Por la Duquesa de Parma,
Carlos mi hermano ha partido,
que es el dueño venturoso
del bien que lloro perdido;
porque lo que fué no mas,
que inclinacion, y cariño,
a vista yá de la invidia
de que otra le ha merecido,
si amor no ha podido ser,
se ha convertido en delirio,
en ansias, y en desconsuelos,
penas, congoxas, suspiros,
Y aunque sé, que en no arriesgarme
del Duque al libre capricho,
he andado como discreta:
tanto arrastra mi alvedrio
la invidia de vérle ageno,
que sin poder resistirlo,
soi toda de mis pesares,
a pesar de mis avisos.
Laur. Mucho me admiro, señora,
de que pudiendo haver sido
tu Duquesa de Milàn,
declarando tu cariño,
lo hayas tenido secreto;
porque el Duque era preciso,
que te amára, si te viera,
y con haverselo dicho
a tu padre, estaba hecho.
Mas a ti te ha sucedido
lo que a la nobia de Olías,
que estandola su marido
diciendo, que se acostâra,
toda la noche, no quiso.
Durmióse el pobre, cansado,
y quando ella a querer vino,

ni

ni a voces, ni a golpes pudo
despertar a su marido.
Mas tu padre:- *Fen.* Dissimula.

Sale Federico.

Fed. O Fenisa! *Fen.* Padre mio,
què mandas? *Fed.* Que te recojas
al instante a tu retiro,
porque el Duque, como suele,
a divertirse a este sitio
viene ahora. *Fen.* Pues, señor,
por qué causa de mi primo
me recatas? *Fed* Es, Fenisa,
que pues él nunca te ha visto,
como yo a ti te he criado
del Aldea en el retiro;
y quando a Milan te traxe,
tenia yá a mi sobrino
casado con la Duquesa
de Parma: yo no he querido,
que hasta que venga tu esposa
te vea, por el peligro
de su condicion violenta.

Fen. Si esse es, señor, el motivo,
sea respuesta a tu precepto
mi obediencia: vén conmigo,
Laura, que a oirme cantar
viene el Duque.

Laur. Aun no has perdido
la esperanza? *Fen.* No lo sé.

Laur. Pues si cantas en vacio,
mira, que aunque dés mas voces,
no despertará el marido.

Vanse, y salen el Duque, y Camilo.

Duq. Yo he de morir desta pena.

Cam. Advierte, que Federico
te escucha. *Duq.* Yá yo lo veo;
mas no puedo mas, Camilo.

Fed. Señor, de vuestra tristeza
el dolor es solo mio,
aunque vuestro el accidente;
pues si por ella es preciso
detener a la Duquesa,
estando yá en el camino:
la causa que le hemos dado,
de que aun no está prevenido
el aparato a su entrada,
que de su grandeza es digno,
passa yá mucho del plazo.

Duq. Pues hai mas que diferirlo
con causas mas aparentes?
Qué cansado está mi tio, *ap.*
con apresurar mis bodas,
quando yo a mi amor rendido,
temiendo en ellas mi muerte,
dilatarlas solicito!

Cam. Segun dá priessa a la boda,
el parece el nobio. *Fed.* Arbitrios
le pido yo a vuestra Alteza,
porque quantos yo imagino
tienen gran riesgo. *Duq.* Quê riesgo?

Fed. Pensar ella, que esto ha sido
tibieza en vos. *Duq.* Qué es tibieza?

Fed. Venir un Angel Divino
a ser vuestro, y dilatarla.

Duq. Muriendo yo en mi martyrio,
no es mi vida lo primero?

Fed. Si señor; mas no es ser fino.

Duq. Aih tal apretar de boda! *ap.*

Cam. Segun usa del oficio
el viejo, parece vieja.

Fed. Señor, yo lo solicito
por vuestro mismo decoro.

Duq. Dexadme yá, Federico,
y haced lo que vos quisiereis;
que yo no sé de mi mismo.

Fed. Yá me voi: valgame el Cielo! *ap.*
mil veces me he arrepentido
de tratar el casamiento,
que temo, que mi sobrino,
por su condicion, nos lleve
a todos a un precipicio. *Vase.*

Cam. Yá se fue. *Duq.* Esso deseaba,
qué como vengo a este sitio
a oir el hermoso acento,
que idolatran mis oidos,
me daba muerte su estorvo.

Cam. En ti, señor, fue delito
aceptar el casamiento,
estando como te miro.

Duq. No pensé que a esto llegára,
quando le firmé, Camilo.

Cam. Pues por qué no te declaras
en este amor con tu tio?

Duq. Porque como de mis bodas
el empeño suyo ha sido,
no me ha de dár a mi prima;
y temo luego el peligro
de que si yo me declaro
me la quite del oido.

Cam. Pues para qué está en la Historia
el exemplo de Tarquino?
toma tu la possession,
que es ternura de marido,
y luego pleitear puedes
la propriedad. *Duq.* No he podido
vérla, ni hablarla jamás,
por no dár algun indicio;
mas tente, que el instrumento
suena, y esta la hora ha sido,
que otros dias cantar suele.

Cam. Yá tosió, que es el indicio.

Canta dentro.

Fer. Por su perdida esperanza
perlas lloraba la niña;
si perlas vierte, no es solo
su esperanza la perdida.

Cam. Cierto, que canta que rabia.

Duq. Quê dices? *Cam.* Que sabe digo,
que rabia. *Duq.* Aih mas dulce acento
para un alma! Aih mas hechizo!

Cam. Señor, sabes tu si es fea?

Duq. Aunque yo no la haya visto,
yà he sabido que es hermosa;
mas quien tal voz ha tenido,
que puede ser sino un Angel?

Cam. No digas esso, por Christo,
que he oido yo voces del Cielo,
y luego en su cara he visto
una boca de lamprea,
en un rostro salpullido,
con unos ojos de perro,
y unas narizes de cito.

Duq. Oye que vuelve a cantar.

Cam. Que alze la voz un poquito.

Dent. Fen. Sus pesares solamente
a su silencio los fia,
por no arriesgar con la quexa
las vanidades de linda.

Duq. Esto es crecer el deseo;
qué dices desto Camilo?

Cam. Lo que canta es en Latin.

Duq. Afectos de amor divinos.

Cam. Pues para mi esso está en Griego.

Duq. Yo he de procurar mi alivio;
viven los Cielos sagrados,
que ha de ser el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milan ponga en peligro.

Sale Colmillo.

Colm. Dâme, señor, tus plantas,
si aqui a nuevos favores me adelantas.

Duq. Colmillo, qué hai? Tu seas bien venido:
qué novedad ahora te ha traido?

Col. Albricias me has de dár primeramente

Duq. Yo te las doi. *Col.* Parezcan de presente.

Duq. No lo fias de mi? *Col.* Soi Escribano.
y el contrato hizo nulo Domiciano,
en no pudiendo dàr fee de la entrega.

Duq. Acaba, di lo que yá:- *Col.* Tu esposa llega.

Duq. Cielos, qué escucho!
Yâ mi mal desprecio.

Cam. Manda rapar de albricias a este necio.

Du. Pues como ha sido? *Col.* La atéció te tomo,
si el como saber quieres. *Ca.* Y es buen como.

Col. Estaba la Duquesa mi señora
detenida en Pavia, que yá llora,
porque faltar sus luces, que es no ignores,
como ponerse el Sol para las flores.
Viendo alegrarse tanto su venida,
y estando de tu amor tambien herida,
una mañana amàneciô tan bella,
que una Estrella a su lado: quê es Estrella?
La Luna, ni aun la Luna en su azul velo,
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede ser; pues si quisiera
competir todo el Cielo, le venciera.
Porque la Luna, yá se vê en su frente,
en sus ojos el Sol resplandeciente,
Estrellas en las luces que desata,
en su tez el zafir tocado en plata.
Y si en esto está igual la competencia;
por qué el Cielo se rinde a su obediencia?
En el cabello de oro que desgaja,
le leva vara y media de ventaja;
y demás de todo esto tiene un Mayo,
que vá sirviendo luego de lacayo,
con rosas, azucenas, y claveles:
Y qual son los crueles,
que viendo sus dos ojos carmesies,
al labio han puesto pleito los rubies?
Pero si tu, señor, su boca hueles,
la sentencia darás a los claveles.
Llamó a mi amo, pues, esta mañana,
y bañado su rostro en nieve, y grana,
le dixo: Este retiro,
mas causa tiene, Carlos, y un suspiro
tan ardiente arrojó, que nos quemara
con êl alli, si luego no lloràra;
mas el fuego en la boca, a sus enojos
apagó luego el agua de sus ojos:
Pues qué llanto? Qué lagrimas tan bellas?
Tal vez no has visto al Sol llorar Estrellas,
y caher en el suelo poco a poco?
No lo havrás visto; pero yo tampoco:
pues mira tu si el Sol Estrellas llora,
quê podia llorar tan bella Aurora?
Lagrimas eran, pero ciertamente,
que las pudo vender por aguardiente:
vergonzosa de vér que la miraban,
tal vez cerrando el parpado, quedaban
del aljofar los granos desatados,
en las negras pestañas ensartados;
otras cogiendo el hilo hâzia su labio,
entrandose por êl, yo imaginaba,
que bebia otra vez lo que lloraba.
Mas reparê, que con primor mas sabio,
viendo en ella dos hilos trasparentes,
se las quaxó la boca para dientes.
Ella en efecto dixo: Yo resuelvo
ir a vêr a mi esposo, luego vuelvo;

Cam. Yá tosió, que es el indicio.

Canta dentro.

Fer. Por su perdida esperanza
perlas lloraba la niña;
si perlas vierte, no es sólo
su esperanza la perdida.

Cam. Cierto, que canta que rabia.

Duq. Quê dices? *Cam.* Que sabe digo,
que rabia. *Duq.* Aih mas dulce acento
para un alma! Aih mas hechizo!

Cam. Señor, sabes tu si es fea?

Duq. Aunque yo no la haya visto,
yà he sabido que es hermosa;
mas quien tal voz ha tenido,
que puede ser sino un Angel?

Cam. No digas esso, por Christo,
que he oido yo voces del Cielo,
y luego en su cara he visto
una boca de lamprea,
en un rostro salpullido,
con unos ojos de perro,
y unas narizes de cito.

Duq. Oye que vuelve a cantar.

Cam. Que alze la voz un poquito.

Dent. Fen. Sus pesares solamente
a su silencio los fia,
por no arriesgar con la quexa
las vanidades de linda.

Duq. Esto es crecer el deseo;
qué dices desto Camilo?

Cam. Lo que canta es en Latin.

Duq. Afectos de amor divinos.

Cam. Pues para mi esso está en Griego.

Duq. Yo he de procurar mi alivio;
viven los Cielos sagrados,
que ha de ser el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milán ponga en peligro.

Sale Colmillo.

Colm. Dâme, señor, tus plantas,
si aqui a nuevos favores me adelantas.

Duq. Colmillo, qué hai? Tu seas bien venido:
qué novedad ahora te ha traido?

Col. Albricias me has de dàr primeramente

Duq. Yo te las doi. *Col.* Parezcan de presente.

Duq. No lo fias de mi? *Col.* Soi Escribano.
y el contrato hizo nulo Domiciano,
en no pudiendo dàr fee de la entrega.

Duq. Acaba, di lo que yá:- *Col.* Tu esposa llega.

Duq. Cielos, qué escucho!
Yâ mi mal desprecio.

Cam. Manda rapar de albricias a este necio.

Du. Pues como ha sido? *Col.* La atēció te tomo,
si el como saber quieres. *Ca.* Y es buen como.

Col. Estaba la Duquesa mi señora,
detenida en Pavía, que yá llora,
porque faltar sus luces, que es no igno
como ponerse el Sol para las flores.
Viendo alegrarse tanto su venida,
y estando de tu amor tambien herida,
una mañana amaneciô tan bella,
que una Estrella a su lado: quê es Estrell
La Luna, ni aun la Luna en su azul v
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede ser; pues si quisiera
competir todo el Cielo, le venciera.
Porque la Luna, yá se vé en su frente,
en sus ojos el Sol resplandeciente,
Estrellas en las luces que desata,
en su tez el zafir tocado en plata.
Y si en esto está igual la competencia;
por qué el Cielo se rinde a su obedienci
En el cabello de oro que desgaja,
le leva vara y media de ventaja;
y demás de todo esto tiene un Mayo,
que vá sirviendo luego de lacayo,
con rosas, azucenas, y claveles:
Y qual son los crueles,
que viendo sus dos ojos carmesíes,
al labio han puesto pleito los rubies!
Pero si tu, señor, su boca hueles,
la sentencia darás a los claveles.
Llamó a mi amo, pues, esta mañana,
y bañado su rostro en nieve, y grana,
le dixo: Este retiro,
mas causa tiene, Carlos, y un suspiro
tan ardiente arrojó, que nos quemara
con êl alli, si luego no lloràra;
mas el fuego en la boca, a sus enojos
apagó luego el agua de sus ojos:
Pues qué llanto? Qué lagrimas tan bell
Tal vez no has visto al Sol llorar Estre
y caher en el suelo poco a poco?
No lo havrás visto; pero yo tampoco:
pues mira tu si el Sol Estrellas llora,
quê podia llorar tan bella Aurora?
Lagrimas eran, pero ciertamente,
que las pudo vender por aguardiente:
vergonzosa de vér que la miraban,
tal vez cerrando el parpado, quedaba
del aljofar los granos desatados,
en las negras pestañas ensartados;
otras cogiendo el hilo hâzia su labio,
entrandose por êl, yo imaginaba,
que bebia otra vez lo que lloraba.
Mas reparê, que con primor mas sabi
viendo en ella dos hilos trasparentes,
se las quaxó la boca para dientes.
Ella en efecto dixo: Yo resuelvo
ir a vêr a mi esposo, luego vuelvo:

baraxóla mi amo la parada;
porque sino, en carrera desatada,
la vieras al instante
entrar conmigo aqui de Caminante,
que como es uso yá de la belleza,
con sus alforjas viene en la cabeza.
No pudiendo mi amo contrastarla,
fue forzoso venir a acompañarla:
mas esto mi señor podrá contallo,
que porque el viene, yo a tus plantas callo.
Duq. Vive el Cielo, Camilo,
que toda el alma en mi pende de un hilo.
Cam. Pues, señor, qué has de hacer?
Duq. Desesperarme,
sino es con quien adoro no casarme.
Sale Carlos. Dame, señor, tu mano.
Duq. Carlos, qué es esto?
Carl. Dichas que yo gano.
De Colmillo, señor, havrás sabido,
que de secreto viene la Duquesa,
en tal resolucion perdon te pido
de lo que el permitirlo me interessa,
porque despues de haverlo resistido,
ella sola, que desto mas me pesa,
venir quiso a saber personalmente,
causa de dilacion tan impaciente.
Bien puedes tu juzgar lo que yo haria,
para desvanecer tan ciego intento,
mas como era de fuego, mas ardia,
porque para apagarle era yo viento:
resuelta una muger que desconfia,
un rayo, señor, es menos violento.
Ella en fin, sin que yo lo permitiera,
quiso venirte a vér a la ligera;
en un caballo sube, que figura
era de un Cisne, que burlando enojos,
juego hacia la docil travesura,
mintiendo a la inquietud libres antojos,
como de cisne el Cielo a su hermosura,
dió la nieve a la piel, fuego a los ojos,
porque en ella nadase al labio espuma,
y a las plantas passó, toda la pluma,
trocando a la destreza, y al decoro,
iba ayudando su inquietud traviessa:
no tuvo aljaba amor, ni flecha de oro,
hasta que vió a caballo la Duquesa;
y el bruto como cierto del tesoro,
que en su espalda no oprime lo que pesa,
por instantes los brazos arqueaba,
para tirar la flecha que llevaba.
No vá el Sol los caballos azotando,
desde el luciente carro que lo guia,
de tanta luz los montes coronando,
como ella el campo de esplendor vestia,
tal vez la blanca mano enarbolando,
la vaga rienda al aire parecia,
que del cuello del bruto en que la engasta,
la sacaba teñida:- *Duq.* Carlos, basta. *Vas.*
Cam. Bien ha quedado. *Vas.*
Carl. Què estrañeza es esta?
Col. No dirás que no es breve la respuesta.
Carl. Valgame el Cielo! Quê es esto?
Col Estas, señor, son albricias.
Carl. El Duque, quando pensê,
que agradeciesse la dicha
de vér tan presto a su esposa,
pues se combida ella misma,
con lo que èl desear pudo,
no me responde Qué enigma
puede ser esta, Colmillo?
Colm. Pues la causa no está vista?
Carl. Y qual es? *Colm.* Pues esso dudas?
Lo primero aqui hai malicia,
el Duque se va enojado
de que tu ahora le digas,
que viene su esposa yá;
y a esto con ceño, y con ira
no te ha respondido? *Carl.* Y pues,
quê causa esto imaginas?
Colm. Esso solo no sé yo,
que lo demás cosa es vista.
Carl. Qué es esto? Valgame el Cielo!
Desde que la luz divina
de la Duquesa miré,
quedê sin alma, y sin vida:
y esta passion condenando,
que aunque es del alma, no es mia;
tan contra mi corazon
estân mis leales iras,
que por sacarmele he estado,
y hacerle luego ceniza.
Si yo acaso arrebatado
de este poder que me inclina,
le dì a entender con los ojos
la llama que dentro ardia?
Si la alabé con afecto
de amante? Si mi desdicha
lo publicó? Si yo dixe?
Si èl lo entendió? Si seria?
Mas qué ha de ser? Qué discurro?
Mi inclnacion resistida,
no basta para tormento,
sin que otras dudas me aflijan?
Qué proprio es en un delito,
que encubre un alma al que mira,
pensar que es crystal su pecho,
y por él se le registra!
Colm. Tate, señor, yá di en ello;
al Duque le enojaria
tu venida de repente,

y él quiso hacer una idéa
de esse modo, porque fuessen
de repente ida, y venida.
Car. Pues por qué no respondió?
Colm. Esso es facil. *Car.* Qué imaginas?
Colm. Que no quiso responderte.
Car. Aih tal necio! *Colm.* Tu tenias
traza de alabar dos años
a la Duquesa de linda,
y estaba yá rebentado.
Sal. Cami. Carlos, el Duque te embia
este papel. *Car.* Y què manda?
Cam. Esso sus letras lo digan. *Vas.*
Lee Carl. *Primo, con la disculpa que os pareciere mas decente, volvereis à la Duquesa donde estaba, hasta que con mejor disposicion se le pueda dàr à entender que estoi casado. A señor que no pide consejo, obedecer es respuesta.*
Colmillo, no oyes aquesto?
Colm. Esso yá yo lo sabia.
Car. Què dices? *Col.* Pues no está claro,
era el Duque donzellita,
para estárse sin casar,
mientras su muger venia?
Car. Casado el Duque? Qué es esto!
Dos cosas bien exquisitas
me suceden; mi esperanza,
sin poder yo resistirla,
ha abierto puerta en mi pecho,
mi temor tiembla la vista
de la Duquesa: qué causa,
quê razon cierta, ó fingida
dár podré yo a la Duquesa?
Què la diré, que no diga
su desaire? Quê cautela
encubrirá esta malicia?
Colm. Dila, que al Duque le están
acabando unas camisas
de boda, y que no es razon,
que sin ellas la reciba. *Car.* Calla.
Colm. Pues dila, que el Duque,
como supo que venia,
le pareció cosa nueva,
y manda volverla aprissa,
que él no quiere a las mugeres
nuevas, sino algo traidas.
Carl. Dexame, que estoi sin mi.
Colm. Pues, señor, rompe las cinchas,
y echa la silla en el suelo.
Car. Qué dices? *Colm.* Que aqui se mira
una boda sazonada,
que la novia peregrina
es el ave, que está yá
tierna, assada, y prevenida
con su limon, y pimienta:
si tu tienes hambre, tira,
y comete aquesta polla,
que sino, serás gallina.
Car. JESUS, y què desatino!
Es possible qué esso digas?
Colm. Pues se ha de verter el pebre?
Por Dios, que si no te aplicas
con hambre, y a mesa puesta
a comer, no tienes tripas.
Carl. No digas tal desatino:
Cielos, quê harê en tal desdicha?
Sale Federic. Carlos, hijo, quê es aquesto
Pues a què fue tu venida?
Carl. De secreto la Duquesa,
señor, a Milan venia,
y adelantandome yo
a ganar estas albricias,
me dà el Duque esta respuesta.
Dale el papel.
Fed. Muestra, a vêr. *Colm.* Que brava riza
harà el papel en el viejo!
Yà las dos cejas estira;
yà le dà por el costado.
Fed. Jesus! *Colm.* Topó la costilla.
Fed. Casado el Duque: qué es esto!
Carlos, Carlos, él te embia
este papel? *Car.* Si señor.
Fed. Valgante los Cielos! *Col.* Chispas!
Fed. Bien temiô mi corazon
resolucion tan indigna:
casado el Duque? Con quien?
Cielos, perderé la vida!
Colm. Señor, serà a media carta.
Fed. Calla tu, nada me digas,
que estoi que pierdo el sentido;
quando mi sobrino embia
a Parma por su Duquesa,
quando sus conciertos firma,
quando mi valor empeña
en casos de tanta estima,
a tal señora desprecia,
su poder desautoriza,
todo su decreto ultraja,
mi valor desacredita?
Pierdo yo por ser su tio,
lo que me ha dado aun la invidia?
No hai de Federico Esforcia
mas glorias en bronce escritas,
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces desafia?
Viven los Cielos Sagrados,
que aunque me cueste la vida,
Milàn la ha de vèr Duquesa,
ò sobre tal tyrania,

han de vèr Milán, y el Mundo
la mas sangrienta desdicha.
Carlos, yo estoi sin sentido:
vete luego parte, aprissa,
y detèn à la Duquesa,
y nada de esto le digas,
sino templa su cuidado,
que no es cosa tan indigna
para sus oìdos, como
(aun pensarlo, el juìcio quita!)
Vete luego à detenerla,
y vuelvase oy à Pavìa,
mientras yo voi con el Duque
à prevenir su venida:
Jesvs, Jesvs, estoi loco!
Car. Señor, lo que intentas mira,
porque el Duque està casado,
y à mas empeño caminas.
Fed. Què es lo que dices, muchacho?
Aquesso es cosa de risa.
Car. Si señor. *Fed.* Què hablas, rapaz?
Car. Que està casado imagina,
y es cierto. *Fed.* El Duque casado?
Colm. Como yo con mi camisa.
Fed. Què dices? Valgame Dios!
Què cruel empeño serìa!
Què esto haya hecho este mozuelo,
sin sesso, que le corrija?
A tal locura se atreve?
Dexadme, que voi sin vida!
Car. Donde vàs? *Fed.* Esso preguntas?
A huir de la luz del dia,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con sus cenizas
dexe memoria, quien passa
tan afrentosa ignominia,
à sepultarme en mi mismo:
Valgame Dios, què desdicha!
Car. Señor, oye? *Fed.* Què me quieres?
Car. Y què la he de decir? *Fed.* Dila,
que el Duque quiere: mas no,
que yo; que sè yo que digas,
lo que quisieres, que yo
no sè de mi: parte aprissa.
Car. Voi, señor. *Fed.* Mas oye, Carlos.
Car. Què mandas? *Fed.* Que se irrita
con tu voz:-
Car. Què he de hacer? *Fed.* Nada:
ya no sè lo que queria,
ni lo que puedo querer:
vete de aqui, anda, camina. *Vase.*
Colm. Veslo, señor? Esso mismo
te he dicho yo que le digas.
Car. Vén, Colmillo, que yo llevo
mi esperanza muerta, y viva.
Colm. Pues èl no come la dama,
soplasela tu, Marica. *Vanse.*

Salen la Duquesa, y Silvia de camino.

Duq. Silvia, mucho Carlos tarda.
Silv. Te lo parece, señora.
Duq. Esso tiene quien aguarda;
y es duda, que me acobarda,
si èl no tarda mucho ahora.
Silv. Si ponen de aqui à Milàn
tres millas, aun no ha tardado.
Duq. Mis pensamientos estàn,
que unos vienen, y otros vàn
de mi amoroso cuidado.
Silv. De estàr mui enamorada
dàs indicio. *Duq.* Has presumido
lo cierto; mas no me agrada,
porque estàr desconfiada,
principio de amor ha sido.
Vn amor, que suele ser
tibio, y de poca esperanza,
porque aun no ha llegado à arder,
su fuego, suele encender
con una desconfianza;
porque si es desconfiar,
temor de no ser querida,
quien esto llega à dudar,
ya se vè obligada à amar,
por el temor que tenia.
Desde que à pisar entrè
el Estado de Milán,
en mi detencion hallè
las dudas, que con mi fee,
creciendo iguales estàn:
y aunque he dicho fee, no sè
si en mi pecho el nombre muda;
fee al amor llamar se vè,
pero no puede ser fee
la que crece con la duda.
Gente parece que viene,
sino engaña mi atencion.
Silv. De Carlos la traza tiene.
Duq. Mi elegria lo previene:
bien dices, Silvia, ellos son.

Salen Carlos, y Colmillo.

Car. Temblando llego, Colmillo.
Colm. Pesia tu alma! no tiembles,
coge coyuntura, y corta.
Car. Que tus pies, señora, bese,
me permite. *Duq.* Ya los brazos,
mi deseo te previenen. *Car.* Señora?
Duq. Carlos, què traes?
triste parece que vienes:
què color es essa, Carlos?
Colm. Viene con un accidente,
que no es cosa de substancia,

Duq. Qué ha sido? *Co.* Ha comido leche,
y habló despues con un hombre,
que era vinagre mui fuerte,
y esso es lo que le ha hecho mal.
Duq. Qué dices?
Pues qué hombre es esse?
Colm. Eera el Duque. *Car.* Calla, loco.
Duq. Carlos, qué es esto que tienes?
Car. Señora, venir sin gusto
à tu presencia; volverme,
no à que vayas à Milán,
sino à que vuelvas. *Duq.* Detente,
si me he de volver, no quiero
saber la causa, no llegue
à ser desuerte el desaire,
que no pueda, aunque lo intente.
Las mugeres como como yo
no se tratan de esta suerte:
mas que importa el ser tan grandes,
si nos basta el ser mugeres.
De quien las pierde el respeto,
basta el saber que se atreve;
que no vàn à ganar nada,
en saber lo que las pierden.
Con ignorar el agravio,
mi pecho dèl se defiende,
porque pongo mi noticia
de parte dél en saberle.
Vamos, Carlos, y hasta Parma
nada desto me reveles,
que no me havrà hecho el agravio,
si le sé, quando me vengue.
Carl. Señora, tu has presumido
un caso mui indecente,
y fuera de lo que passa.
Colm. Qué es fuera? El diablo me lleve
sino dió de medio a medio
en ello. *Car.* Villano, tente.
Colm. Si està apuntando su Alteza,
y acierta el tiero, qué quieres?
Ca. Lo que hai señora, es el que el Duque
està enfermo, y su accidente
es penoso, y no ha querido,
que desairado le viesses,
y hasta que esté bueno, ordena,
que en tu retiro le esperes.
Duq. Pues qué tiene? *Car.* Como ahora
tanto las calores crecen,
le aprietan los sabañones.
Duq. Y es esse su mal? *Co'm.* No es esse,
sino los remedios que haze.
Duq. Si esse es el inconveniente,
aunque lo mande mi esposo,
no quiero yo obedecerle,
porque ya es deuda ìrle à vèr.
Car. No señora, no lo intentes,
que él me manda que te vuelvas.
Duq. Bien claramente se infiere,
que es su voluntad la enferma:
Carlos, si el achaque es esse,
yo no le he de hacer remedio,
que sé que decirse suele,
que el remedio enferma mas
en aquestos accidentes,
Co'm. Dà una puntada, que ahora
se ha descosido el ribete.
Car. Señora, essa no es causa.
Duq. Pues qual, Carlos, sei lo puede?
Car. El no haver visto, señora,
el Sol que en vos resplandece,
essas divinas estrellas,
que influyen benignamente.
Esse esplendor celestial,
que si él acaso le viesse,
como quien de haverle visto,
tiene el alma que emmudece,
al mirar, que en vos, sin mi,
no sé: atrevime, y turbéme.
Duq. Qué dices, Carlos? *Colm.* Señora,
quiere decir, que el que viene
contigo, sabe su lengua,
que quien la sabe la entiende:
y él quiere entenderte bien;
digo, si tu lo quisiesses,
dado caso: ahora te turbas,
simplonazo, dale, y dele.
Duq. Ya de dos cosas infiero *ap.*
mi desprecio; una, el tenerme
el Duque en tanto retiro;
otra, el vér que este se atreve
a declararme el amor,
que he sabido que me tiene.
Porque aunque es primo del Duque,
es vassallo finalmente,
y al vestido de su dueño,
nunca el criado se atreve,
hasta que ha llegado ya
a saber que no le quiere.
Tan mal le està al Duque Parma?
Qué buena ocasion me ofrece
de castigarle, y premiar
este cariño la suerte!
Porque sin que mi alvedrio
pueda estorvarlo, me debe
Carlos una inclinacion,
que es solo en lo que no tiene
jurisdiccion el decoro:
Y si como aqui se infiere,
llegó a averiguar, que el Duque,
por desprecio me detiene,

le he de hacer Duque de Parma,
para que dello me vengue.
Carlos, yo he de vér al Duque,
Car. Pues como, señora, puedes?
Duq. Yo he de vér quien me desprecia,
esto mi pecho resuelve,
mira tu como ha de ser.
Car. Imposible me parece.
Duq. No vives tu en su Palacio?
Y alli a tu Padre no tienes,
y a tu hermana? *Carl.* Si señora.
Duq. Pues quê dudas, ó quê temes?
Si en tu quarto disfrazada
puedo yo estàr, hasta verle,
por criada de tu hermana,
que él no pueda conocerme:-
Car. Es verdad; pero, señora:-
Duq. Esto ha de ser. *Car.* Pero advierte:-
Du. Vamos, Carlos. *Ca.* Que si el Duque:-
Duq. No repliques. *Car.* Lo supiesse:-
Du. Qué te puede hacer? *Ca.* Culparme.
Duq. Ven, acaba. *Car.* Esto lo debe:-
Duq. Quien lo debe? *Car.* Mi atencion.
Duq. Carlos, necio eres,
vén conmigo, y no repliques
a mi gusto neciamente,
que un galan no ha de decir
nunca a una dama que teme;
y puede ser que te importe,
que a vér al Duque me lleves.
Vase la Duquesa de Parma.
Car. Qué dices, Colmillo?
Colm. Abroga. *Car.* Qué harè?
Colm. Qué? Ir el penitente
donde và el disciplinante.
Car Si tanta mi dicha fuesse,
que me casasse con ella.
Colm. Jesvs! gran mal fuera esse.
Car. Pues què he de hacer yo?
Colm. Paciencia,
y llevarlo buenamente,
que no se ha de ahorcar un hombre
por las cosas que suceden.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Sale el Duque, y Camilo.
Cam. Entra, señor, ponte al passo,
que por aqui ha de volver.
Duq. Ahora tengo de vér
esta luz conque me abrasso.
Cam. Industria bien prevenida
fué tentar aquella puerta,
que acaso hallamos abierta.
Duq. Esso me ha dado la vida,
pues por ella espero vèr
este encanto idolatrado.
Cam. Ya a su quarto hemos entrado,
azechar es menester.
Duq. Que no se fuesse queria
por otra parte. *Cam.* Esso fuera,
si ella el peligro supiera;
mas en esta galeria
estaba cantando ahora,
y por aqui ha de salir.
Duq. Viendola, espero vivir:
muestrame, amor, esta Aurora.
Cam. Y si fuesse fea aqui?
Duq. Esso es imposible cosa.
Cam. Bien pudiera ser hermosa,
y no darte gusto a ti,
que para el gusto, señor,
nunca es la dama mas bella,
la que lo es, sino aquella
que le parece mejor.
Y esto vá en la simpatía,
que los humores conviene,
la que mas de mi humor tiene,
es la mejor para mia.
No hai perfeccion, que aproveche,
que hai muchos hombres, señor,
a quien les sabe mejor,
abadejo, que escaveche.
Esto es cosa averiguada:
yendo un dia solo a vellas,
yo, entre muchas damas bellas,
escogì una corcobada.
Y buscando las razones,
vì, que era mi inclinacion,
porque parecia melon,
y me muero por melones.
Duq. No dudo yo essa razon,
que en buena Filosofía,
puede mas la simpatía,
que la mayor perfeccion.
Pero bien se vê, que ha hayido
simpatía en mi cuidado,
pues el alma me ha robado
con la voz, por el oído.
Cam. Essas son falsas razones;
porque lo que es simpatìa,
se vé en la fisonomía,
y no en las otras acciones:
Cada dia por la calle
no se vén damas tapadas,
tan airosas, y bizarras,
que arrebatan con el talle?
A quantos ha sucedido
seguirlas, con gran cuidado,
ê ir un pobre enamorado,
mui tierno, y mui derretido?

Y otras arengas estrañas,
quando aquel Sol vér se dexa,
encuentra con una vieja,
que es para echar las entrañas?
Y en mi el caso peor fue,
pues seguí una todo un dia,
que un Seraphin parecia,
y una Negraza encontré,
que no la esperára un Moro,
con tanta geta rasgada,
que parecia cuchillada
de cervigillo de toro.
Duq. Camilo, no te diviertas:
passos siento. *Cam*. Bien lo infieres,
que ázia aqui vienen mugeres,
cogimoslas entre puertas:
aqui te has de retirar
para mirarla. *Duq*. Esso intento.
Retiráse àzia el paño, y sale Fenisa, y Laura.
Fen. Guardaste ya el instrumento?
Lau. Ya queda donde ha de estár.
Duq. Camilo, pon la atencion,
que es un mismo Serafin.
Cam. Será fin, y dará fin
de ti con mucha razon.
Duq. Mira si es justo tenerle
el amor que a su voz tengo.
Cam. Pues yo al organo me atengo,
si huviera de ser su fuelle.
Fen. Vén adentro, que ya es hora
de tomar el bastidor.
Cam. Salte al encuentro, señor.
Duq. Esso quiero hacer: señora:-
Fen. Qué miro! valgame el Cielo!
como es esto? El Duque aqui?
Gran señor: yo estoi sin mi! *ap*.
toda me ha cubierto un yelo.
Duq Sois vos mi prima? *Fe*. Ocasion, *ap*.
pues no me conoce, ha hallado
de cubrirse mi cuidado;
no es tanta mi estimacion:
su criada soi. *Laur*. No hai duda,
las dos tenemos un ama.
Duq. Criada sois? *Lau*. Celia es Dama,
y yo, señor, soi Ayuda.
Du. Quien es Celia? *Fen*. Quien quisiera
serviros. *Duq*. Ya esto se erró, *ap*.
Cam. La Ayuda tomara yo, *ap*.
como de costa no fuera.
Duq. Qué haze mi prima?
Fen. Por el caracol ahora
subió á vér á mi señora.
Duq. Qué señora? *Fen*. La mayor.
Duq. No estaba en la galeria
cantando ahora? *Fen*. Alli estaba,
y yo alli la acompañaba,
mas ya se fue. *Duq*. Pena mia, *ap*.
ya es mas vivo tu tormento!
Camilo, todo se ha errado,
yo publiqué mi cuidado,
y no he logrado el intento.
Cam. Embiste á esta, pues te encaras,
que essotra acaso es mas fea.
Duq. Què importa que hermosa sea,
sino es esta la que canta?
Fen. Laura, no vés que no ha hecho
caso de mi? *Laur*. Es la verdad,
no le agrada tu beldad.
Fen. En ira se abrassa el pecho.
Duq. Podeis saber de mi prima
vos un secreto? *Fen*. Yo he sido
quien mas favor le ha debido:
soi tan feliz, que me estima
como a sì; y podeis creer
que es otra yo. *Laur*. Quien, estotra?
No vá de la una á la otra
una punta de alfiler.
Duq. Luego bien fiaré de vos
un recado que la deis.
Fen. Con seguridad podeis,
que no hai secreto en las dos:
Duq. Pues decid, que a una atencion
tanto su acento ha debido,
que a un pecho por el oìdo
le ha robado el corazon.
Y que un alma, que en despojos
rinde á su voz el poder,
la está deseando vèr,
para rendirse á sus ojos.
Que en el deseo pintada
ha logrado esta conquista:
mirad, quê hará con la vista
la que mata imaginada?
Y que este ardor, y este afan,
su primo el Duque le siente,
y ha de poner en su frente,
la Corona de Milân.
Y aunque el Mundo lo impidiera
solo ella ha de ser mi esposa.
Fen. Yo he quedado bien airosa,
pues èl me haze su tercera:
Laura, de mi estoi corrida,
este hombre, qué pensará?
Laur. Que eres fea, pues te dâ
el oficio de entendida.
Duq. Que su hermosura dichosa
es la gloria que conquisto.
Fen. Pues si vos no la haveis visto,
como sabeis que es hermosa?
Duq. La he imaginado en mi idéa,

y á ella nada igual ha sido.
Fen. Yo estoi perdiendo el sentido,
y he de creer que soi fea; *ap.*
mirad que hai Damas aqui,
y mas celebradas que ella.
Duq. Ninguna será tan bella
como la que tengo en mi;
nadie le puede igualar
al bien que yo tanto aprecio.
Fen. Si apura mucho este necio, *ap.*
me tengo de declarar.
Duq. Aquella voz delicada,
y aquel acento sonoro
es el dueño que yo adoro,
y sin ella todo es nada:
su voz mis ansias prefieren.
Fen. Havrále llegado á vèr *ap.*
desairar a una muger
con decirla, que la quieren.
Duq. Logradme esta ansia amorosa,
que os pido. *Fen.* No puede ser,
porque ha llegado a saber,
que hai una Dama, y hermosa,
que os quiere bien, y lo errais:
porque es tan de mi señora,
que ha de sentir mucho ahorá,
que no la correspondais.
Du. Y quien es essa? *Ca.* Esto es gloria! *ap.*
Fen. La mas estimada es
de mi señora. *Duq.* Hablad, pues.
Fen. No teneis mucha memoria.
Duq. Oyes? *Ca.* A su ama se iguala. *ap.*
Duq. Y antepone su persona.
Cam. Rasco quiere la fregona:
embiala noramala.
Duq. Ya yo caigo en quien ha sido
el sugeto de esse amor.
Fen. Y no os parece, señor,
mui digno de ser querido,
que no halla quien las vè aqui
diferencia entre las dos.
Duq. Decidle á vuestra ama vos
lo que yo os pido por mi:
y á essa Dama, aunque me quiera
decid, que al llegarla à vèr,
si la quisiera querer,
no la hiciera yo tercera. *Vas.*
Fen. Sin mi estoi! *Cam.* Oye, señora,
y si desea un buen gozo,
yo me alquilo, y soi buen mozo,
y estoi de vacante ahora. *Vas.*
Fen. Laura, ya de enjuria tanta
rebienta mi corazon.
Lau. Señora, él ha hecho aprehension
de querer â la que canta,
Fen. Pues por qué quando me vió
á mi, me ha de despreciar?
Qué puede en mi imaginar,
que no me lo tenga yo?
Laur. Acaso él te ha imaginado
pelinegra, mas cenceña,
pálida, ô cariaguileña,
y no viendo esto, se ha elado:
Vno que á su Dama hablaba
à obscuras, y no la veia,
mirando por zelosia,
que era tuerta imaginaba.
Del efecto hizo aprehension,
y mirandola otro dia,
vió, que dos ojos tenia,
con hermosa perfeccion.
Desagradóle la cosa,
y dixo por el antojo:
Si usted se sacára un ojo,
fuera mucho mas hermosa.
Sale Federico.
Fed. Fenisa, prevente al punto.
Fen. Qué es, señor, lo que me ordenas?
Fen. Que la Duquesa de Parma
de una carroza se apea,
donde viene disfrazada:
y yo, porque te prevengas
en lo que has de hacer, teniendo
por huespeda à tal Princesa,
me he adelantado á avisarte.
Fen. Venga mui en hora buena.
Fed. Ya entra acá, llegate tu
á recibirla à la puerta.
Fen. Ven, Laura. *Lau.* Vamos, señora.
Salen la Duquesa, y Silvia.
Fed. Aqui tiene vuestra Alteza
una criada en Fenisa.
Fen. Y por principio merezca
vuestra mano. *Parm.* De mi pecho
una joya es tal belleza.
Fen. Muchas albricias me doi
de veros venir tan buena.
Parm. Y yo á mi muchas invidias
de hallaros á vos tan bella;
y porque yo á vuestro quarto
vengo en secreto, y es fuerza,
que el titulo de criada
me disfraze en él, me alegra,
que sea tal la señora,
que yo parecerlo pueda.
Fen. Vos criada? *Parm.* Si, Fenisa;
que vèr al Duque desea
mi curiosidad, y quiero
vérle yo, sin que él lo sepa.
Fen. Pues sabed, que me sucede

un caso, que aqui creyera,
que al respeto, que yo os debo,
le previno mi advertencia.
Par. Qué ha sido? *Fen.* El Duque me oyó
cantando ahora a una rexa,
nunca me ha visto la cara,
y deseoso de vérla,
entró, y encontró conmigo:
Preguntôme, qué quien era?
Yo escusando el embarazo
de una visita tan nueva,
dixe, que criada mia;
con que podeis encubierta
estár conmigo, y en nombre
de lo que es justo que sea,
pues vos sereis mi señora,
y yo una criada vuestra.
Fed. La atencion fue como tuya.
Parm. Mui aguda, y mui discreta.
Fed. Dáme licencia, señora,
de ir a disponer, que venga
el Duque al jardin, adonde
podrá vérle vuestra Alteza
Parm. Id, que bien sostituida
me dexa vuestra presencia.
Fed. Voi: la Duquesa es un Angel, *ap.*
no sé como la desprecia,
no estando casado, el Duque;
pero todo esto es quimera,
que he de perder yo la vida,
ó se ha de casar con ella. *Vas.*

Salen Carlos, y Colmillo.

Car. A entrar de dia en Palacio,
aunque con peligro sea,
se atreve la obligacion
de mis dichosas finezas,
por no perder, gran señora,
los logros de mi assistencia.
Colm. Y yo, como soi vigilia
de Carlos, por essas ventas,
y possadas, detràs de él
vengo, haciendo penitencia.
Parm. Os han visto? *Car.* No señora,
Colm. Sino es unas verduleras;
mas son gente de secreto,
con que dentro de hora y media
lo sabrà todo Milan.
Par. Qué dices? *Col.* En dos Tabernas
lo quedan contando ya;
mas lo que se dice en ellas,
como todo lo habla el vino,
en los pellejos se queda.
Parm. Mucho os importa el secreto.
Car. Demàs de ser obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es fuerza,
que yo tenga essa atencion,
por las venturas, que espera
mi suerte en vuestro favor,
que si a merecerle llega
mi esperanza:- *Parm.* Claro está,
que es peligro: Carlos piensa, *ap.*
que no importra que su hermana,
que ha de ser mi esposo sepa,
y hasta vér al Duque, nadie
me conviene que lo entienda.
Car. El peligro, gran señora,
no es nada, quando interessa
mi deseo la esperanza.
Parm. Ya lo sé, atajarle es fuerza: *ap.*
Carlos, dexadnos â solas,
que el gozar de la belleza
de Fenisa, no permite,
que a otra atencion me divierta.
Carl. Lo que ya en la ausencia pierdo,
cobrarê de la obediencia.
Colm. Y yo me voi?
Fen. Tu no importa. *Car.* Colmillo!
Colm. Quê quieres, muela?
Car. Que me guardes los favores
de su vista, pues te quedas.
Colm. Pues dexame aqui un bolsillo
donde echarlos. *Car.* No los pierdas. *Vas.*
Parm. Mucho, Fenisa, me alaba
vuestro hermano gracias vuestras,
y en particular la voz.
Fen. Passion de hermano le lleva,
que esto es para el bastidor.
Parm. Vos me haveis de dar licencia
de no admitiros la escusa.
Fen. Jesvs! Dáme la vihuela,
Laura. *Laur.* Al momento la traigo. *Vas.*
Parm. Cortesana es, como bella.
Fen. Esto es para las almohadas.
Parm. Donde vos quisiereis sea.
Sale Laur. Ya la guitarra está aqui.
Colm. Lo mejor es, que no templa,
ni haze gestos, que hai algunos,
que quando cantan, se quedan
como Judio de passo;
y quando á un passage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.
Canta. Yo quiero bien,
y este amor de otro se infiere,
que aunque soi yo la que quiere,
no sé a quien.
Col. Señoras, el Duque. *Fen.* Aih, Cielos!
no me halle con la vihuela
en la mano: perdonad,

Ponelela vihuela en la mano la Duquesa, y sale el Duque.

Duq. Esta vez la diligencia *à p.*
me ha de lograr el deseo:
què miro? Mi prima es esta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;
pero es hermosa, y su voz
al lado de su belleza,
basta para que mi amor
cobre ahora mas violencia.
Prima, y señora, es possible,
que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quereis que a este hurto la deba?
Fe. Por mi os tiene:- *Pa.* Ya yo entiendo.
F. Responded por mi. *Pa.* Esso es fuerza:
Señor, pues por quê razon
pensais, que ser culpa pueda
mi recato? O por què causa
desea vérme vuestra Alteza?
Fen. Si él la enamora aqui, es cosa *à p.*
para que yo el juicio pierda.
Duq. La culpa es, que de mi dicha
avara, es vuestra belleza
la causa de mi deseo:
hasta aqui vuestra voz era,
mas ya lo son vuestros ojos.
Par. Si la enfermedad es esta *à p.*
del Duque, no es mui mortal,
mucho me he holgado en saberla:
Carlos ha sido dichoso,
pues ya el desaire me enseña
à hacerle Duque de Parma,
por castigar esta ofensa.
Que en fin, señor, es mi voz
la que el deseo os despierta?
Duq. Hasta aqui fue vuestra voz,
pero ya vuestra belleza,
Colm. Esso no puede ser malo,
si enamora à la Duqueza,
teniendola por su prima.
Par. Pues qué es, señor, lo que intenta
vuestro deseo, movido
de mi voz, ô mi belleza?
Duq. Hazeros dueño de un alma;
no he dicho bien, que ya es vuestra,
deciroslo, porque vos
tomeis possession en ella.
Colm. Por Dios, que es bueno tirar
al higo, y dár en la breva:
yo tengo linda ventana.
Par. Pues qué intento en esso lleva
vuestro amor, siendo casado?
Duq. Yo, con quien?
Parm. Con la Duquesa.
Duq. Pues no sabeis, que por vos
he mandado detenerla?
Vos haveis de ser mi esposa,
si la Corona me cuesta.
Fen. Laura, has visto tal desaire?
Colm. Bueno es tocar la tercera,
y hacer el són en la prima.
Parm. Con tal linage de ofensa, *ap.*
no sé qué ha de hacer mi pecho,
si en un favor esta envuelta;
sufrir no puedo el enojo,
y soi yo la que desprecia;
pero el favor no es a mi,
mas dissimularlo es fuerza,
pues que tengo la venganza
en mi inclinacion envuelta.
Pues vos acaso sabeis,
si soi mas hermosa que ella?
Duq. Pues como puede igualaros?
No es possible *Par.* Que me vea *ap.*
despreciada yo por mi!
y que haya un hombre, que quiera
sin saber a quien! *Colm.* Esto es
comer grajo en una Venta,
y pensar, q̃ es palomino. *Par.* Fenisa?
Fen. Què es lo que intentas?
Parm. Pues por ti el Duque me habla,
quieres que le favorezca?
Fen. Yo, señora, habla à tu gusto,
que pues aqui tu belleza
viene â ser la festejada,
quien lo ha de escoger es ella.
Par Pues no vés, que es por tu voz?
Fen. Pues qué importa que esso sea,
si està hablando con tus ojos?
Par. No falta amor, donde hai quexa;
pues yo hablarè por entrambas:
Señor, vos me dad licencia
de creer, que esso es aprehension,
hasta que yo de vos vea,
que me preferìs à mi,
despues de vér la Duquesa.
Duq. Esso, dadlo ya por visto,
que aunque mas hermosa sea
si le falta vuestra voz,
no es possible, que la quiera.
Parm. Que esto escuche mi hermosura!
Fen. Hai mas estraña fineza!
que esté despreciando à dos,
y a entrambas las favorezca!
Duq. Demas desto, mis criados
la han visto, y segun me cuentan,
no puede ser como vos.
Colm. Jesus, señor! no la llega.

Duq. No es esso verdad, Colmillo?
Col. Si señor, que la Duquesa
tiene aquella misma boca,
aquellos ojos, y cejas,
aquella frente, aquel pelo,
y todas aquellas señas;
tanto, que aqui me parece,
que miro su cara mesma:
mas es mucho mas hermosa.
Duq. Qual es mas hermosa? *Col.* Aquesta.
Duq. Pues esso puede dudarse?
Colm. Jesus! Hai gran diferencia,
como comparar un huevo
à una clara, y a una yema.
Duq. Si essa es la duda, señora,
bien presto vencida queda.
Col. Di, que la Duquesa es roma,
y tiene un diente àzia fuera.
Duq. Quien ha visto esso? *Col.* Colmillo.
Duq. Para que yo la aborrezca
es esso, y no para dicho.
Parm. Lo mejor desto es, que sea *àp.*
el Duque algo desairado,
mal talle, poca presencia,
y que me estè despreciando.
Duq. Parece, que estais suspensa:
si esso es duda de mi amor,
no hai razon para tenerla,
sabiendo vos, que por vos
he dexado à la Duquesa.
Parm. Bueno es alegarme à mi *ap.*
mi desprecio por fineza.
Si piensa, que esso me obliga,
se ha engañado vuestra Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermosura es ofensa.
Ayer estaba casado
con una Dama tan bella,
como la Duquesa, y oy
porque me oyó la desprecia?
Pues esse mismo desaire
temo yo què me suceda;
porque para mi hai mañana,
si hai oy para la Duquesa.
Y mi desprecio està solo
en que oiga su ligereza
otra que cante mejor,
y me dexe à mi por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz se muda,
que es el riesgo que mas suena.
Y de tan justo rezelo
no se admire vuestra Alteza,
porque la voz que le muda,
es la que à mi me despierta.
Y antes que venga mi Padre,
me dé para irme licencia,
que mi pecho él se la toma
de no admitir sus finezas,
Duq. Oìd, señora, esperad.
Parm. No estoi aqui con decencia.
Carlos ha de ser mi esposo, *ap.*
pues logra en él mi belleza,
inclinacion, y venganza;
y aunque el desaire me ofenda,
despues de haver visto al Duque,
voi del desprecio contenta. *Vas.*
Duq. Oìd vos: *Col.* Esto es mejor.
Fen. Què me manda vuestra Alteza?
Duq. Le dixisteis à mi prima
lo que os dixe? *Fen.* Esso pudiera
haverseme â mi olvidado?
Col. Aih Dios, que la haze tercera *ap.*
de si misma! Esso, señor,
no tardó en saberlo ella
mas, que estotra en escucharlo.
Duq. Sabeslo tu? *Col.* Aquessa es buena:
fiate desta, señor,
que es grandisima alcahueta.
Duq. Pues què respondiò? *Fen.* Enojada
escuchó, que tu la quieras,
por lo que yo te previne.
Duq. Pues què prevencion es essa?
Fen. La de aquella que te quiere,
que es Dama, que tanto aprecia
como a sì misma. *Duq.* Que escucho!
Estais hablando de veras?
Fen. Pues con vos he de burlarme:
Duq. Aih locura como aquesta!
Oyes, aquesta criada
està hablando por sì mesma.
Col. Luego ella es la que te quiere?
Duq. Si, y quiere, que yo la quiera.
Colm. Que aquesta despilfarrada
à ti el respeto te pierda;
casala con un lacayo.
Duq. Pues essa muger, què intenta?
Fen. Si ella quiere, deseará,
que tu te cases con ella:
Duq. Oyes esto? *Col.* Vive Dios,
que es mui grande desverguenza;
ya merece un barrendero.
Duq. Decidla, si esso desea,
que yo le propondrè al Duque
su amor, y en correspondencia
haga ella esto con mi prima,
que podrà ser, que la quiera.
Fen. Pues decidle vos al Duque,
que esta Dama es tan soberbia,

que es posible, aunque despues
el Duque llegue a quererla,
que no quiera ser su Dama
la que él hace su tercera. *Vas.*
Duq. Quê dices desto, Colmillo?
Colm. Que el jubon se me rebienta
de risa por los costados.
Duq. Has visto cosa como esta?
Quien es aquesta criada?
Col. Yo bien la conozco, y era
su madre *Duq.* Quien fue su madre?
Colm. Quien dió a tu prima la teta,
y son hermanas de leche.
Duq. Si es locura? *Col.* Y este es tu tema.
Duq. Mas mi prima no es hermosa?
No es mejor que la Duquesa?
Colm. Jesvs! Mas de palmo, y medio.
Duq. Puede acaso ser como ella,
aunque sea mas hermosa?
Colm. Esso es poner una vela
al lado de una buxia.
La Duquesa es algo fea,
al andar es desairada;
reparaste en las caderas,
que levanta una mas que otra?
Du. Quando? *Co.* Al entrar por la puerta.
Duq. Pues yo la vi? *Col.* Assi, es verdad,
que tu no estabas con ella.
Duq. Ni quiera amor que lo esté,
como yo á mi prima tenga.
Co. Puede haver mas lindo chiste? *à p.*
Qué hará el Duque quando sepa,
que la Duquesa, y su prima
son entrambas de una pieza?
Duq. Qué dices? *Col.* Digo, señor,
que si tu ahora te cebas
con el savor del conejo,
y te le engulles, no sea,
que quando sepas, que es gato,
quieras volverle, y no puedas.
Duq. Pues como puede ser esso?
Colm. Digo yo, si la Duquesa
te pareciesse mejor;
mas que se ha de ir la lengua, *à p.*
pero aqueste es el remedio:
Federico:- *Duq.* Salte a fuera.
Co. Si no me socorre el viejo,
toda la cuba rebienta.
Vase, y sale Federico.
Duq Federico: *Fed* Gran señor?
Duq. Tengo de vos una quexa:
No sabeis vos, Federico,
que tengo yo sangre vuestra,
y que vos la teneis mia,
y quien su valor desprecia
me ofende: *Fed.* Pues quien es? *Du.* Vos,
que obligado a engrandecerla,
sois quien la teneis en menos.
Fed. No he entendido á vuestra Alteza.
Duq. Pues vos no sois quien teneis
en Milan la mejor prenda,
mas digna de mi Corona,
y os vais á buscar á fuera
dueño para mi alvedrio?
Fed. Què prenda, señor, es essa?
Du. Vuestra hija. *Fed.* Ah Dios! q̄ escucho?
Pues haveis llegado à verla?
Duq Si, que no bastan recatos
â amorosas diligencias:
su voz fue á mi amor el norte
con que descubrí mi estrella.
Fed. Què decis? No veis que es ya
vuestra esposa la Duquesa
de Parma? *Duq.* Lo que yo digo,
es lo que es justo que sea,
mi esposa ha de ser mi prima.
Fed. Señor, señor, las quimeras
de amor, efectos del gusto,
no son para anteponerlas
al honor: el vuestro está
empeñado en la Duquesa,
y el mio, y el de Milan;
vuestra esposa ha de ser ella,
no imagineis fantasias,
que razones como essas,
mas son de mozo, que Duque.
Permitidme esta licencia,
que estas canas son la nieve
con que esse fuego se templa.
Duq. Federico, esto ha de ser;
y porque en la resistencia
no perdais tiempo, sabed,
que mis bodas ya están hechas.
Fed. Hechas? Quê decis, señor?
El Cielo aquí me defienda:
que la Duquesa dirà, *ap.*
que yo por lo que interessa
mi ambicion, soi quien la engaña.
No es posible que lo crea,
que mi hija es mui mi hija,
y sin mi no se atreviera.
Hechas vuestras bodas ya?
Denme los Cielos paciencia!
mirad bien lo que decis.
Duq. Pues no basta que yo quiera?
Fed. Como basta? No señor. *Duq.* No?
Fed. No, con vuestra licencia,
que vos à errar no bastais
siendo yo quien os gobierna.
Duq. Pues quien lo puede impedir?

Fed. Vuestro honor, vuestra grandeza,
la razon, y la justicia,
y vos, que una cosa es mesma,
y yo, señor, yo tambien,
que para cosas como estas,
vos mismo me haveis de dár
contra vos la resistencia.
Duq. Pues no os la doi, Federico,
y os mando, que me obedezca
vuestra lealtad, ó lo harà
mi amor sin vuestra licencia.
Fed. Jesvs! señor, quê decis?
Este mozo se despeña: *à p.*
Dios me libre de estos juicios.
Vuelva a saber vuestra Alteza,
que yo no le he de dexar
caer en tan gran afrenta.
Duq. Pues yo a vos vuelvo a deciros,
que ha de ser, aunque no quieran
vuestras canas. *Fed.* Sera esso
para que Milán se pierda.
Duq. Federico, reparad,
que hablais conmigo, y ya es essa
ossadia demasiada,
y sabrê, si vos tenerla,
dár la mano a vuestra hija
y cortaros la cabeza.
Fed. Mi cabeza está postrada
a vos por obligacion,
y a cosa tan mal pensada,
la baxára vuestra espada,
mas no vuestra sinrazon.
Y aunque os admire el oirlo,
en esto, señor, me cierro,
que yo no he de permitillo,
y obedecerè â un cuchillo,
por no obedecer á un yerro.
La palabra es el primero
honor del hombre, está dada,
se ha de cumplir por entero,
porque ni aun de amor el fuero
la dexa desobligada.
Que yo resista, señor,
lo que mandais, no es mui justo;
mas no es vassallo traidor,
quien es desleal al gusto,
por ser leal al honor.
Quien os resiste, es tyrano,
si en vuestra ofensa se muestra;
mas siendo en honor, yo gano,
porque es una mano vuestra
quien resiste la otra mano.
Con ella ha de ser la lid,
que os digo, que os dá sospecha,
que lo intente permitid,
y si lidian, advertid,
que yo esgrimo la derecha.
Si me vence su porfia,
no cortareis con la diestra
mi cabeza, y en tal dia,
la muerte podrà ser mia,
mas la afrenta ha de ser vuestra. *Vas.*

Salen Carles, y Colmillo.

Car. Cielos, rara ventura!
Colm. Señor, sabe primero lo que passa.
Carl. La Duquesa la dicha me assegura,
y conmigo se casa.
Colm. Sabes lo que hai de nuevo?
Car. Nada saber procuro.
Col. Oye con Barrabás, pues yo me atrevo
a advertirte, que aquesso no es seguro.
Car. Qué dices? Mas el Duque esta presente,
yo le pido licencia. *Col.* Hombre detente,
que te vás a perder. *Car.* Aparta, loco.
Colm. Pues acuerdate de esso de aqui â un
poco.
Duq. Es Carlos?
Carl. El que ya tus plantas besa.
Duq. Con q̃ accion volviste á la Duquesa?
Car. Señor, volvi, y la dixe, que tu estabas
tan malo, que su vista dilatabas,
porque enfermo su Alteza no te viera;
mas ella lo tomó de tal manera,
que, ó porque ha hecho aprehension de
su desprecio,
ó porque acaso de entre el vulgo necio,
esta murmuracion llegô a su oido:
De su desaire, la venganza ha sido,
favorecerme a mi, y soi tan dichoso,
que me quiere, señor, hacer su esposo:
su mano quiere dárme, porque en ella
tenga mi suerte su feliz estrella.
Con mi mano, señor, tomar espero
mi estrella, tan feliz me considero,
pues para que suba yo â tomarla ufano,
es todo el Cielo quien me dá la mano;
pero siendo primero mi obediencia,
no la quiero lograr sin tu licencia,
y a pedirtela vengo de esto ufano.
Duq. Qué la Duquesa a ti te dá la mano?
Y parecete, Carlos, que es decencia,
que yo para casarte dè licencia,
con quien te ha parecido tan hermosa,
quando vás a traerla por mi esposa?
Car. Pues dexandola tu, quien la pudiera
merecer mas que yo? *Duq.* Yo lo dixera,
si tanto indicio no me huviera dado,
tu deslealtad, que haverte enamorado
desde ayer, que supiste, que no es mia,
no puede ser, que es corto plazo un dia,

para concierto, que de atras se infiere.
Co. Que no señor, q̃ ha mucho que la quiere.
Duq. Carlos, yo vuestro pecho he conocido,
y aunque yo a la Duquesa no he querido,
bastaba, que por mia ibais por ella,
para que quando os parecio tan bella,
teniendo vos mi sangre, que es mas feo,
fuesse a los ojos, pero no al deseo:
mas yo castigaré intentos villanos.
Car. Señor: viven los Cielos Soberanos!
Duq. No me hableis mas en esto.
Carl. Ya es forzoso
pedir licencia para ser dichoso.
Duq. Si pudiereis volver a su presencia,
bien os podeis casar, yo os doi licēcia. *Vas.*
Car. Cielos, que es esto que escucho!
licencia me dá, si puedo
volver a vêr la Duquesa.
Col. Pues què has inferido de esso?
Car. Que me lo quiere estorvar.
Col. Esso yo tambien lo temo:
êl te ha de embargar las mulas.
Car. Valgame el Cielo! qué es esto?
Colm. Pues esso dudas ahora?
Veslo aqui como era bueno,
para hablar despues al Duque,
haverme oído primero.
Car. Pues qué era lo que decias?
Colm. Ahora quieres saberlo?
Que ha de ser lo que le sigue,
despues del asno estár muerto.
Car. No me dirâs lo que ha sido?
Dì, Colmillo, qué hai de nuevo!
Col. De nuevo, señor, no hai nada;
porque lo que hài, es ya viejo,
que el Duque se ha enamorado
de la Duquesa. *Car.* Esso es cierto?
Colm. Asi lo estuviera yo.
Car. Pues como ha sido?
Colm. Dió en ello,
viendola ahora en tu quarto,
y su juicio esta perdiendo;
digo el sentido, que el juicio
para el Duque, volaverunt.
Car. Malas nuevas te dê Dios. *dàle.*
Col. Y à ti te ablande los dedos,
aunque sea a panadizos,
pues la cara me has deshecho;
piensas, que estás amasando,
hombre del diablo. *Car.* Qué es esto,
que ya de mi voluntad
no es dueño mi entendimiento!
y aunque quiera revocarla,
no he de poder, vive el Cielo!
como la viô, ó como pudo
enamorarse tan presto?
Dilo, pues. *Col.* Señor, el hombre
es facil, y paga luego.
Car. Pues supo que ella aqui estaba?
Colm. No señor, esse es el cuento:
mas ellas vienen aqui
con tu Padre. *Car.* Yo resuelvo
no darme por entendido,
y proseguir en mi empeño:
no digas, que yo sê nada.
Col. Obedecerte prometo,
que ya saben mis hozicos,
como son tus mandamientos.
Salen la Duquesa, Fenisa, y Federico.
Fed. Esso, señora, ha passado?
Parm. Si, Federico, él mui tierno
me tuvo por vuestra hija,
y me enamoró, y yo quiero
volverme, pues ya de vêrle
se me ha logrado el deseo;
y para casarme a gusto
tengo ya elegido dueño.
Fed. Cielos, hai mayor ventura! *à p.*
todo aqui se me ha dispuesto
como yo lo deseaba;
pues el Duque, presumiendo,
que era mi hija la Duquesa,
se rindió á su rostro bello,
y por muger me la pide;
con que yo en darsela luego,
quedo bien con la Duquesa,
y con él, pues le obedezco.
Fen. Aunque yo estoi desairada, *à p.*
buen fin tendrá mi desprecio,
si la Duquesa se casa
con Carlos: quieralo el Cielo.
Car. Ya, señora, al Duque he hablado.
Parm. Trate, Carlos, al momento
de disponer mi partida.
Car. Y será con gusto nuevo,
pues para ser vuestro esposo
del Duque licencia tengo.
Fed. Carlos, què es esso que dices?
Car. Que ya la licencia llevo
para ser Duque de Parma.
Fed. Pues como puede ser esso,
si el Duque se ha enamorado
de la Duquesa, entendiendo,
que era mi hija, y me la pide,
y estoi loco de contento,
de vér, que con la Duquesa
puedo lograr su deseo,
y cumplirla mi palabra?
Parm. Es que yo ahora no quiero?
que mugeres como yo

no se enamoran por écos
de otras, cuyas voz los llama;
porque aqueste rendimiento
se debe à lo que imagina,
y no à lo que le parezco.
Fed. Què es lo què dices, señora?
Fen. Pues, señor, no es esso cierto?
Hace mui bien la Duquesa,
que él la enamorò, entendiendo,
que era yo, porque de oírme
lo estaba ya de mi acento.
Y à ser yo vos, si de amor
à vérle llegàra muerto,
no admitiera sus finezas:
Bien sabe Dios, que yo miento; *àp.*
mas porque me importa aqui,
hablo contra mi deseo.
Fed. Qué estás diciendo, rapaza?
Quien à ti te mete en esso?
Vete de aqui. *Fen.* Yo, señor,
digo, que ha sido desprecio
de su hermosura. *Fed.* Tu sabes
de amor, ni haces juicio en esto?
Parm. Si ha visto el desprecio mio,
no es fuerza que ha de saberlo?
Fen. Yo, señor:- *Fed.* Vete à tu quarto.
Fen. Sé el desaire:- *Fed.* Entrate a dentro,
vete luego: mire, pues,
que sabe ella de desprecios.
Fen. Ya me voi. *Fed.* Entrate, pues.
Fen. Señora, pues fue su intento *àp.*
quererme à mi, no le admitas.
Fed. Muchacha, qué estâs diciendo?
Fen. Me despido. *Fed.* Vete, pues.
Fen Ya, señor, ya te obedezco. *Vas.*
Car. Señor, si el Duque à mi hermana
quiere, y le mueve su acento,
no es la Duquesa à quien ama.
Fed. Pues qué viene à importar esso,
si al vérla fue su hermosura
la que llevó su deseo?
Car. No es, señor, sino la voz.
Col. Y yo soi testigo de ello,
porque a él le havia enamorado
la voz; y aunque hallàra dentro
un capon, fuera lo mismo.
Parm. Sea, ó no, ya es este empeño
de mi eleccion, y mi gusto.
Carl. Y de mi amor, que no es menos,
para defenderlo ya.
Colm. Y mio, que tambien quiero
à la Duquesa yo, en quanto
haya lugar de derecho.
Fed. Què decis, locos, ossados,
atrevidos sin respeto?
Tu has de ossar poner los ojo
en las prendas de tu dueño?
Parm. Si yo lo fuera, no diera
la licencia para ellos;
pero haviendosela dado,
puede Carlos, y yo puedo.
Carl. Y con esta voluntad
resisto yo tus preceptos.
Fed. Què es resistirlos, villano?
Tu hablas asi: Vive el Cielo
que te haga cortar al punto
la cabeza! *Col.* Del processo.
Salen criados, y el Capitan.
Cap. Carlos? *Car.* Qué es lo que quereis?
Cap. Aquellos deis a prision vengo,
y à que me entregueis la espada
por el Duque. *Car.* Como es esto?
Colm. Las mulas te han embargado.
Car. Cielos, ya mi mal es cierto: *ap.*
sin duda el Duque sabia,
quando vió su rostro bello,
que estaba aqui la Duquesa,
y la enamoró; y si es esto,
corre peligro mi vida.
Co. Pues pongamos tierra en medio.
Car. Yo no he de darme à prision.
Colm. Ni yo me doi, ni me presto.
Fed. Qué es lo que dices, traidor?
Entrega la espada luego:
tu a tu dueño la resistes?
Aparta à Federico.
Parm Federico, deteneos,
que Carlos no habla aqui ya
como vassallo à su dueño,
si no como mi marido.
Fed. Ahora estamos en esso?
La espada ha de dar, señora,
que ni lo es, ni puede serlo;
andad, señor, dad la espada.
Car. Por mi Padre te obedezco,
que sino:- *Fed.* Aquesta es la espada,
tomad, señor, vaya presso:
Asi remedio este daño. *àp.*
Par. Federico, como es esto?
No atendeis à lo que digo?
Fed. Señora, y como que atiendo.
Par. No veis que es mi esposo, Carlos?
Fed. No veis que no puede serlo,
pues yo à quien le está mejor,
soi quien lo esta resistiendo.
Par. Pues sabed, que yo del Duque
viendo el injusto desprecio,
con razon le he dado à Carlos
digno lugar en mi pecho,
que soi Duquesa de Parma,

y

y Armas, y Vassallos tengo,
mirad si podrè librarle,
pues ya conmigo le llevo. *àp.*
Fed. Jesvs, qué estraña locura!
Car. Señor, si ella:- *Fed.* Calla, necio.
Car. La Duquesa:- *Fed.* Qué Duquesa?
Car. Lo quiere. *Fed.* Llevadle luego.
Ca. Pues no lo oyes *Fe.* Que es en vano:
no puede ser, vaya presso. *Vas.*
Car. Cielos, qué intenta mi padre!
Colm. Que no quiere vérse suegro.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen el Duque, Camilo, y Federico.

Fed. En mi no havrà resistencia,
señor, à vuestro poder,
mas yo no me he de vencer.
Duq. Pues Federico, es violencia
honraros con mi poder?
Tan mal acaso os estan
los blasones de Milan,
que despreciais su Corona,
Fed. Esto es cautelarme aqui, *à p.*
que si èl tiene a la Duquesa
por mi hija, no me pesa
de que me la pida a mi;
mas palabra no he de dar:
casese él sin mi, con ella,
que no dirá al conocella,
que yo le pude engañar:
y con esta confianza
a la Duquesa detengo
en mi quarto, y la entretengo
con una vana esperanza.
Enamore su desdén
el Duque, si es que se abrassa,
que si ella con él se casa,
todos quedarêmos bien.
Duq. Federico, qué decis?
Hemos de ser enemigos?
Ahora bien, seamos amigos.
Fed. Si tanto me persuadis,
serà forzoso, que os diga,
que es mi hija, gran señor,
quien resiste vuestro amor.
Duq. Si la obediencia la obliga,
como vos se lo mandeis,
no creo yo de su obediencia,
que quiera hacer resistencia:
vos escusaros quereis
con ella, por mas decente.
Fed. Antes, señor, no porfio
en violentar su alvedrio,
porque sé que es obediente.
Duq. Pues esso es decirme a mi,
que lo solicite yo.
Fed. Ni puedo decir, que no,
ni quiero decir, que si.
Duq. Pues desde oy serà mi empleo
solicitar su hermosura.
Fed. Si vuestro amor lo procura
(esso es lo que yo deseo) *àp.*
me lograis dos atenciones;
una, que si ella os amó
sin mi, no dirán, que yo
fomento estas sinrazones;
porque en caso tan violento,
ya que os lleva la passion,
podré daros permission,
pero no consentimiento.
Otra, que si ella no os admite,
nunca dirà su beldad,
que forzè su voluntad,
que al daño mayor compite:
Obligad vos su hermosura
sin mi, que no es tan violento:
Si assi se logra mi intento, *àp.*
tendré la mayor ventura!
Duq. En pago de essa fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publico,
que no os da menos grandeza,
a Carlos perdono yo
por vos, idle ya a librar,
que luego le ha casar
con la Duquesa. *Fed.* Esso no:
con la Duquesa! Por Dios,
que ibamos bien aviados: *à p.*
Señor, los mozos ossados,
que no os reparan a vos,
castigarlos es mui bien,
pague en la prision su exceso.
Du. Qué decis? *Fe.* Que està bien presso,
y castigado tambien.
Carlos, loco se enamora
de muger que juzga agena,
por Dios, que la hariamos buena,
si le soltassen ahora.
Duq. Ya esso queda mui atrás,
yo le soltaré sin vos.
Fed. Esso, no señor, por Dios,
que no nos faltaba mas:
el favor que ahora pretendo,
es, que no me lo solteis.
Duq. Pues si vos esso quereis,
por ahora lo suspendo.
Fed. Si señor, no dexe rastro
su ossadia a otros assi.
Cam. Pensando estoi entre mi

si es

si es este padre, ó padrasto,
pues contra su beneficio,
de que sea su hija Duquesa,
y su hijo Duque, le pesa:
los querrà poner a oficio.
Duq. Federico, alli parece
que vâ mi prima, dexad
que la hable yo. *Fed.* pues lograd
la ocasion, que se os ofrece:
ya no hai cosa que me aflija,
pues sin tener parte en nada,
ya la Duquesa empeñada
está en fingirse mi hija.
Enamore su desdên,
y allá se lo haya con ella,
que si él no puede vencella,
con entrambos quedo bien.
Riñanse ellos sus duelos,
voime, pues, que temo aqui,
que me han de pegar a mi
su locura estos mozuelos. *Vas.*
Cam. Señor, es esta tu prima?
Duq. Esta es quien me quita el alma.
Cam. Mui hermosa es, pero yo
atengome a la criada.
Duq. No vés que con su hermosura
es su voz la que me arrastra?
Cam. Pues qué harémos de tu amor
si esta muger se acatarra?
Duq. Calla, que sale.
Sale la Duquesa de Parma, y Laura.
Parm. Sin Carlos
no quiero volver a Parma,
y hasta que yo haya salido
de Milàn, es fuerza, Laura,
que esté en nombre de Fenisa.
Lau. El Duque está aqui. *Pa.* El me cansa
con el nombre. *Duq.* Prima mia,
esperando la mañana
en vuestros ojos estoi,
que hasta que en ellos el Alva
sale, para mi no hai dia.
Par. Si esso vuestra Alteza aguarda,
mui presto anochecerá;
mas la Duquesa de Parma
le volverá a amanecer.
Duq. Con essa desconfianza
ofendeis vuestra hermosura:
fingirê por obligarla, *à p.*
que la he visto: y para daros
de mi amor nuevas fianzas,
yo he visto ya a la Duquesa,
y no solo no os iguala,
mas và de ella a vos, lo que hai
de la gracia a la desgracia.
Par. Vos la haveis visto? Y adonde?
Duq. Venia a verme disfrazada,
y yo la sali al encuentro;
no me ha parecido Dama,
ni vi en mi vida muger
mas tosca, ni desairada.
Par. Pues en qué trage venia?
Duq. El trage no es circunstancia,
que la hermosura descubre
en qualquier trage la gracia.
Lau. No es esto bueno, señora? *à p.*
Par. Y en mí es la mejor venganza
darle a entender que lo creo: *à p.*
qué tan fea es la de Parma?
Duq. No os lo podré encarecer.
Par. Vuestra noticia es estraña
para mi, que su hermosura
quantos la han visto, me alaban.
Duq. Pues han tenido mal gusto,
sino es que en mi sea la causa
estár hecho a vêr la vuestra,
si la affea la aventaja,
con que no podeis decir,
para no estimar mis ansias,
que no es mi amor eleccion.
Par. No, pero diré que falta
la voluntad de mi Padre
para poder estimarlas.
Duq. Antes ahora mi tio
hablandole yo, esta causa
remite a vuestra eleccion.
Par. Pues si él, señor, esso manda,
de que ser i vuestra prima
vuestra esposa, os doi palabra,
con que vos hagais por ella
dos cosas. *Duq.* Saberlas falta,
solo para obedecerlas.
Par. Bien faciles son entrambas;
soltar a Carlos es una,
otra, darme la palabra
de no estorvar que se case
con la Duquesa de Parma.
Duq. Entrambas os las concedo,
y para cumplirlas, llama
a Carlos, venga aqui luego.
Cam. Harêlo como lo mandas. *Vas.*
Duq. Ya estais vos obedecida.
Par. Y vos lo estareis sin falta
de mi palabra tambien.
Duq. No alentarà mi esperanza
un favor vuestro? *Par.* Esso no,
que favores de la Dama
que espera ser muger propria,
al mismo que los alcanza,
mientras Dama, favorecen.

y en siendo muger, agravian.
Duq. La respuesta es como vuestra,
y como mia la demanda.
Par. Despues la estimareis mas.
Laur. Señora, qué es lo que tratas?
Par. De empeñar aqueste necio, *à p.*
pues êl mintiendo se engaña.
Laur. Pues como ha de ser? Mas Carlos
viene. *à p.* *Par.* Disimula, y calla. *à p.*
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. Solo para obedecerte
vuelvo, señor, a tus plantas
rendido: pero qué miro!
muriendo mis esperanzas,
aih de mi! Aqui la Duquesa?
qué es esto? *Col* Que esta casada, *à p.*
no selo vés en los ojos?
Duq. Para que a casarte vayas
tienes ya licencia, Carlos.
Car. Adonde, señor? *Duq.* A Parma,
y a la que delante tienes,
agradece aquesta gracia.
Car. A ti primero, señor,
beso mil veces tus plantas,
y despues al dueño mio
daré en los brazos el alma.
Parm. Carlos, detente, qué dices?
Carl. Que de mi amor en las aras,
el corazon dueño hermoso,
que es tuyo. *Duq.* Carlos, aparta.
Car. Valgame el Cielo! qué es esto?
Col. Señor, que aun dura la danza,
vuelve presto la tortilla,
que se quema. *Carl.* Yo le daba
el justo agradecimiento.
Duq. No hai mas decentes palabras?
Car. Esto, señor, son cariños,
que estilo yo con mi hermana.
Duq. Pues sabed, que es ya mi esposa,
y por Duquesa, tratadla
ya como señora vuestra,
porque la he de dár mañana
la mano. *Car.* Qué es lo q̃ escucho, *à p.*
Colmillo? *Co.* Cayô la trampa,
y te ha cogido la mano.
Car. Si mi padre, que es quien manda
mis acciones, viene en ello,
vuestra prima es vuestra esclava.
Duq. Voi a que os dé la licencia:
y tu, Carlos, pues te casas,
esta que vès es mi esposa,
olvida ya que es tu hermana. *Vas.*
Car. Aih, Colmillo, yo soi muerto! *ap.*
aqui acabo mi esperanza.
C. El Duque se la comio. *à p.*
como la vió bien guisada.
Car. Aih de mi! *Pa.* Carlos, què es esto?
Tu suspiras, quando aguarda
Parma en ti su digno dueño,
y yo a que conmigo partas
a ser Rey de mi alvedrio?
Car. Pues viendo tu lo que passa,
como piensas que se puede?
Parm. Esso dudas? Luego trata
de disponer mi partida,
y esta noche me halle el Alva
tan lexos ya de Milán,
que no me alcance en sus alas
del Duque el necio deseo.
Carl. Aih desdicha mas estraña,
que ofrecerse esta ventura
a mano que no la alcanza!
Colm. Si tu te encoges, señor,
como quieres alcanzarla?
Pesia mi! ponte en puntillas,
y sino alcanzas, alarga.
Carl. Yo soi infeliz, señora,
y mi suerte es tan tyrana,
que para dârme estas penas,
me dió aquellas esperanzas.
Yo fui por ti para el Duque,
y su aprehension engañada
no vió en su imaginacion
lo que vió luego en tu cara.
Quando él dexó tu hermosura,
por esta, ó por otra causa,
tuvo lugar mi lealtad
de amarte sin ser tyrana.
Mas estando enamorado
de ti, y viendo yo sus ansias,
burlar yo su sentimiento,
fuera delito, é infamia.
El primer lugar en ti
tiene su amor, por mil causas,
mis esperanzas cabian
en el que el Duque dexaba.
El le ha ocupado, señora,
con que ya es fuerza, que salgan,
porque aunque quieran quedarse
sin respeto, ha de arrojarlas.
Quando algun Principe vá
por algun passo, su guarda
despeja, y el que esta al passo
se quita, ó ella le aparta.
Esto me sucede a mi,
pues quando con él estaba,
entrar veo por tu pecho
al Duque pidiendo plaza.
Sus guardas son mis respetos:
pues de qué sirve esperarlas,

si quando yo no me aparte,
me han de despojar las guardas?
Yo no puedo resistirle,
pues si mi lealtad bizarra
se le ha de rendir humilde,
mas vale morir de honrada.
Engañar yo su deseo,
no es digna accion de mi fama,
que no se escusa la muerte,
quando la vida es tyrana.
Y mira si en mi nobleza
fuera esta culpa bien clara,
pues estando yo tan ciego,
puedo vér que fuera mancha.
Ya él te quiere, y en quererle
dos glorias juntas te aguardan,
una, el perdonar la yerro,
y otra, agradecer sus ansias.
Logrete, pues, y tu fina
quierele; mas tal no hagas,
no le quieras, pese á mi,
que esso es arrancarme el alma.
Admitele, pues es fuerza,
y si tu quisieres, ama,
sin que yo te lo aconseje,
que para ser leal, basta
perderte sin que te pida
que le quieras, sino agravias,
que no debo yo al respeto
poner cuchillo, y garganta.
Par. Qué dices, Carlos, qué dices?
Pues no sabes, que ya el alma
está resuelta á quererte?
Car. Què importa, si mi desgracia
me dexa incapaz, señora,
de lograr dicha tan alta,
sabiendo, que te ama el Duque?
Par. El Duque á mi no me ama,
porque él dice, què me quiere,
pensando, que soi tu hermana.
Car. q̃ importa el yerro del nõbre,
si él la persona señala,
y dice, que a ti te adora?
Par. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con su amor me agravia.
Car. A mi no me toca esso,
sino respetar la Dama
de mi dueño, y no atreverme
a cometer esta infamia.
Porque aunque estés ofendida,
quando yo por ti lo haga,
no será mi culpa agena,
por ser tuya la venganza.
Faltar al Duque, es traicion,
y agraviar su confianza:
faltarte a ti, es grosseria;
y siendo culpas entrambas,
de traidor, o de grossero,
con mi dueño, o con mi Dama,
yo escogo la grosseria,
por no incurrir en la infamia.
Par. Quê decis? Grossero vos?
Pensais vos que la villana
ossadia permitiera
mi enojo sin castigarla?
Vos no podeis ser grossero,
ni os doi yo licencia tanta,
que a serlo, vuestro delito
excediera mi venganza:
Vos sois desdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
sois incapaz, desdichado;
necio, en no saber lograrla.
Y por desdichado, y necio,
os dexo en vuestra desgracia,
que para un necio, el perderme,
es el castigo que basta. *Vas.*
Car. Escucha, señora, espera.
Lau. Carlos, la ocasion es calva,
passando al copete, toda
la calavera es pelada. *Vas.*
Car. Oye, Laura, espera, escucha?
Col. Què ha de oìr, pese a mi fama!
que he estado aqui rebentando.
Ca. De qué? *Col.* Qué un hõbre con
pregunte esso? Pues oirte (barbas
para rebentar no bastas?
Pues vén acá, hombre del diablo
tienes juicio? Tienes alma?
Que no hiciera esso un Herege.
Car. Pues como puedo acetarla?
Co. Ven acá, hombre del demonio,
si ella te ruega, què aguardas?
No te dá aqui su Corona
una Duquesa de Parma?
Salen Fenisa, y Laura.
Fen. Carlos? *Car.* Fenisa, qué dices?
Fen. Pues como ahora desmayas
en tu amor, quando te ofrece
la suerte dicha tan altas?
La Duquesa está resuelta
a partirse luego a Parma,
que ni del Duque ser quiere,
ni tuya, porque enojada
de vér tu tibieza ahora,
me ha contado lo que passa:
y al decirme su desprecio,
a los ojos se assomaban
las perlas mal resistidas
de su ofendida templanza;
que como havian menester
mucha atencion sus palabras,
por vér lo que me decia,
no veia lo que lloraba.
Vè, Carlos, què estás a riesgo
de perderla, si te tardas;
no temo yo su peligro,
sino el que a mi me amenaza.
Car. Aih, Fenisa! qué he de hacer?
Fen. Qué has de hacer? Desenojarla.
Car. Y si ella quiere vengarse,
y no quiere? *Fen.* Essa reparas;
porfiar, hacer finezas,
y llorar, si esto no basta;
que ella se vendrá a rendir;
que las mugeres, que aman,
quando resisten el ruego,
es poque dure la instancia;
porque en nosotras, no hai gusto
quando estamos enojadas,
como que nos rueguen mucho,
que es el regalo del alma.
Car. Y sino basta todo esso?
Col. Aih tal darle, sino basta!
Car. Pues yo voi. *Co.* Anda, babera
Car. Temeroso voi. *Co.* q̃ aguardas
Car. Ayudame tu a vencerla.
Co. Pensê, que al enamorarla.
Car. Anda, loco. *Co.* Pues q̃ piensas
Tambien a esso te ayudara. *Vanse.*
Fen. Laura, ya mi corazon
no lo puede resistir,
incendio es esta passion,
sino cessa la ocasion
del desaire, he de morir.
Lau. Pues tu qué sientes, señora?
Fen. Amor es, Laura, mi mal.
La. Pues conquê ha crecido ahora
Fen. Por instantes empeora
este accidente mortal:
el amor, no solamente
nace de la perfeccion,
que enamora dulcemente;
que si nace esta passion
del desprecio, es mar ardiente.
Siempre quieren mas al dueño
los que despreciados son;
porque yo a los que desdeño
los arrastra el desempeño
de su desestimacion.
Yo que me veo despreciada,
ardo mas en mi passion,
y ya esta el alma empeñada
en ser del Duque adorada,

dár la satisfacion:
s si me llegasse a vêr
:rida dèl, vive el Cielo:-
. Qué es lo q̃ havias de hacer?
. Hacerle el juicio perder
n este mismo desvelo:
rabia, y pena mortal
pusiera mi desden:
as, aih Laura! no harê tal,
rque es este mucho mal,
yo le quiero mui bien.
.Sepa el Duque, aunq̃ estè ciego,
ie es, señora, tu belleza
que canta, y sin tu ruego,
no te adoráre luego,
erderé yo la cabeza.
m. Aih, Laura! que en mis enojos
: es la causa mas a troz,
orque piensan mis antojos,
ue la Duquesa en sus ojos,
ha olvidado de mi voz.
o que causa la Aprehension,
inclinacion precisa,
as yâ otros afectos son,
orque es mas que inclinacion
a que tiene. *Sale la Duquesa.*
arm. Fenisa?
en. Què es lo que mandas, señora?
ar. Yâ mis intentos no tienen
mas salida, que mi ausencia:
l Duque casarse quiere
omigo. *Fe.* Aih de mi! q̃ escucho? *ap.*
mortal estoi! de qué suerte?
ar. El fue a pedirle a tu padre,
ue a ti por muger le diesse;
tu padre como sabe,
ue soi yo la que él entiende,
ue es su prima, vino en ello:
on que al instante resuelve
árme la mano de esposo.
en. Y tu, señora, le quieres?
arm. Por ahora no, Fenisa,
ue el desaire que padece
mi hermosura, he de vengar
endome a Parma, y si él fuere
iguiendome mui rendido,
uando en Parma a vêrme llegue
desengañado, y amante,
odrá ser que le desprecie;
asi luego he de partirme.
en. Aih Cielos! q̃ aquesto tiene *à p.*
eligro, si el Duque ruega,
le ir a parar en mi muerte:
ues, Carlos, señora mia?
. Yá, ni aun el nõbre me acuerdes
de hombre, que fue tan grossero,
que hasta su nombre me ofende.
Fen. Aih triste! esto vá perdido, *àp.*
fingir aqui me conviene
por mi hermano una fineza.
Aih, señora, si le vieses
ahora, aunque fueras bronce,
te enternecieras de vérle!
Llegó a mi muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,
quitandole a las palabras
la mitad, en lo que siente,
me dixo: Fenisa, hermana,
por noble un hombre no pierdes;
yo he enojado a la Duquesa,
por tener respectos fieles.
Aqui me dexô sin alma,
que de sus ojos pendiente,
en la escarpia de sus iras,
me la llevan sus desdenes.
Que la maltrate por mia,
no es lo que mi pena teme;
pero vá la suya en ella,
y el mismo riesgo padece.
Por mi intercede, Fenisa,
y si ablandarla no puedes,
dila que aparte la suya,
y de la mia se vengue.
Hablala, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con qué mi yerro se emiende.
Tu sabrás esto mejor,
porque a lo que mas las mueve,
sin esta experiencia, nacen
enseñadas las mugeres.
Yo le dixe, que a pedirte
perdon al instante fuesse,
y te hiciesse rendimientos;
y él resuelto á enternecerte,
dixo: Yo voi a decirla,
que el no querer ser aleve:
mas no es este buen principio:
que el Duque; peor es este:
que el temor; mas este es yerro:
que el alma; si yo, si fuesse:
que estoi muerto; que mi vida,
que su enojo; y finalmente,
lo que pensaba decirte,
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezó mas de mil veces.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpió, volviendo el rostro
para que yo no le viesse.
Llorando le fuè, señora,
y su llanto no merece,
que executen la sentencia,
que le han dado tus desdenes.
No lo he fingido mui mal, *à p.*
y es mucho sino lo cree,
porque tambien yo he llorado,
por fingir mas vivamente.
Parm. Qué es lo que dices, amiga,
que lloro? *Fen.* Tan tiernamente,
que me dexô enternecida.
Par. Y a mi tambiē me enternece.
Fen. Jesvs! pues si yo supiera. *à p.*
que no estaba tan rebelde,
no encendiera tanto el fuego,
que con menos lumbre hierve.
Parm. Y donde se fue, Fenisa?
Fen. Pues qué, señora, le quieres?
Parm. Pues no merece su llanto,
que mi favor le consuele?
No merece que le alivie?
Fen. Y como que lo merece:
mas te casarás con él?
Par. Aunq̃ el mundo lo impidiesse
ha de ser. *Fen.* Dios te lo pague,
pues por aquestas mercedes
beso tu mano, señora.
Par. Tanto tu me lo agradeces?
Fe. Por mi hermano: mas Dios sabe;
que es porq̃ al Duque me dexe. *à p.*
Parm. No solo ha de ser mi esposo,
pero lo he de hacer de suerte,
que él quede bien con el Duque;
por su lealtad: mas el viene,
dissimula. *Fen.* Pues, señora,
yâ que tu designio es este,
no favorezcas al Duque.
Par. Mientras que por ti me tiene;
no es forzoso? *Fen.* No señora,
que hermosean los desdenes
a las Damas, quando esperan
que han de ser proprias mugeres.
Par. Mira que sale. *Sale el Duque.*
Duq. Señora,
yá no queda inconveniente,
que pueda estorvar mi dicha:
vuestro Padre yá os concede
licencia, para que vos
hagais dichosa mi suerte.
La. Antes ciegues, que tal veas. *ap.*
Fe. Yo vêdré a ser la que ciegue, *ap.*
con los zelos que me dá.
Par. Señor, si mi Padre quiere,
yo os cumpliré la palabra,

que os di. *Duq.* Pues ahora puede
vuestro favor alentarme.
Fen. Laura: grande empeño es este! *ap.*
Parm. Qué favor decis, señor?
Duq. El de permitir que bese
la Estrella de vuestra mano.
Fen. Aih Laura, si se le diesse!
Lau. Jesvs! no hará tal. *Par.* Las Damas
como yo, señor, no tienen
manos hasta que se casan.
Duq. Pu s yá que esso ser no puede,
el de mirar vuestros ojos,
sin que avára me los niegue
vuestra esquivez, pido solo.
Par. Puedo yo negaros esso?
Duq. Pero ha de ser mas de espacio:
sentaos, porque yo me siente.
Par. Sea mui enhorabuena.
Fen. Laura, quê a vér esto llegue!
Yo estoi perdiendo el sentido.
Laur. Señora, pues tu lo quieres,
tén paciencia. *Fen.* Quê es paciencia?
que estoi tal, que he de perderme.
Duq. Señora, de vuestros ojos
un dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe mas quiere.
Fen. Havia de ser el veneno
el que yo deseo que fuesse.
Par. Si mi voz no os ha debido
esse afecto tan ardiente,
no creo yo que son mis ojos
los que a tanto ardor os mueven.
Duq. Vuestra voz movió el deseo
de veros, mas fue accidente,
que al veros, en vuestros ojos
tomó la forma que tiene.
Fen. Vés, Laura, como mi voz
no es yá lo que él apetece,
sino sola su hermosura?
Pues esta muger, què tiene
mas que yo? Mirala, Laura,
que hará que me desespere.
Lau. Señora, que no te iguala. *ap.*
Par. Y si acaso yo no fuesse
la que canta? *Duq.* Qué decis?
Par. No pudiera facilmente
ser una criada mia
la que cantaba? *Duq.* Ella quiere
examinar mi fineza,
que yo estoi bastantemente
seguro de que ella canta.
Si yo antes esso supiesse,
no buscára la ocasion
de veros; mas yá no puede
revolcarse mi cariño,
porque en mi pecho le enciende
vuestra divina hermosura.
Fen. Yá no hai remedio que espere,
yá yo estoi desesperada,
pues a la venganza apelen
mis enojos: vamos, Laura.
Lau. Donde vâs? *Fen.* A que me venguen
de una injuria, y de un desprecio.
Lau. Quien, señora? *Fen.* Mis desdenes. *Vas.*
Par. No es posible encarecer *ap.*
lo que me alegro de verle
enamorado de mi,
porque el desaire que siente
el alma de su desprecio,
satisfago desta suerte;
y porque luego el castigo,
quanto él mas fino estuviere,
me dará mayor venganza.
Suena un instrumento.
Duq. Oid, qué instrumento es este?
Parm. Alguna de mis criadas
será, que assi se divierte.
Levantase el Duque, mientras canta.
Cant. Fen. Tiernas lagrimas derrama
Fenisa, llorosa, y triste,
bien se venga en lo que llora,
si las pierde el que las pide.
Duq. Què escucho? Valgame el Cielo!
esta es la voz, que suspende
mi sentido, y aqui a todos
los sentidos enmudece.
Par. Quê miro? Estando conmigo *ap.*
se vá el Duque desta suerte
trás los ècos de la voz?
Aunque desaire, no ofende
mi grandeza, pues no sabe
quien soi; y aunque no le quiere
mi pecho, por mi hermosura
he sentido, que me dexe,
y es yâ empeño el arrastrarle.
Pues, señor, tanto os divierte
la musica, que no veis
que estais conmigo. *Duq.* Llevéme
de alguna imaginacion:
yo errê, emendarlo conviene, *ap.*
que he desairado a mi prima.
Perdonadme, porque siempre
la musica me divierte.
Par. Yo quiero favorecerle, *ap.*
para vengarme: sentaos.
Duq. No es bueno, que me parece *ap.*
menos bien ahora, que antes.
Par. Que talle tan diferente
tiene el hombre, que se mira

co-

como dueño. Duq. De què suerte?
r. Desde que sé, que sois mio,
vuestro brio me suspende.
q. A buen tiempo: vive el Cielo, *ap.*
que si ella dá ahora en quererme,
es todo lo que me falta!
Qué es esto què me sucede?
r. Volved aca, yá no cantan.
q. Acabóse, esto se viene.
Vuelve se à levantar el Duque.
nt. Fen. No está lexos de que llore,
quien de sus ansias se rie,
porque la risa, y el llanto,
uno en otro se despiden.
q. Vive Dios, que estoi corrido! *ap.*
Que a mi este engaño me hiciessen!
quien puede ser la que canta?
Sin mi estoi! Qué engaño es este?
r. Lo que me sucede a mi *ap.*
es peor, y no lo siente
mi amor, sino mi respecto;
porque aunque él saber no puede,
que yo la Duquesa soi:
lo que mi hermosura pierde,
no lo dexa de perder,
por no ser lo que parece.
Esto, Duque, yá es faltar
a lo que a mi se me debe:
como es esto? Estando vos
conmigo, nada os divierte?
Será, Duque, que no sois
digno del bien que os promete
en mi mano la fortuna;
y aunque era el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado,
porque le perdais dos veces,
ni aun mereceis mi apariencia;
y si no hablo claramente,
guardad esto, para quando
podais mejor entenderme. *Vase.*
q. Qué es esto? Valgame el Cielo!
esto a nadie le sucede,
yo he de perder el sentido;
mas el instrumento vuelve;
por vér quien, es me retiro,
que aquí parece que viene.
ve Fenisa cantando, y passa por el tablado.
. Quando sepa a quien desprecia,
quererla será possible,
y que vengue sus desprecios,
la que ahora los permite.
q. Qué es lo que mis ojos miran?
la criada es la que canta,
a los pies de mi passion
e ha caido toda el alma:
Oid, señora. Fen. Quê mandais?
Duq. Vos de mi prima criada
nosotros? Fen. Con mucha ventura.
Duq. No sois mucha desgracia,
pues os quita vuestro estado
alguna dicha mas alta.
Fen. Qué dicha? Duq. Pudiera ser:
mas esto no es de importancia.
Bien conocì su hermosura
quando la vì. Fen. Albricias alma,
que yo me vengarè ahora.
Duq. Como vos, quando yo entraba
a preguntaros ahora
la què cantó a las ventanas
de este jardin, me engañasteis?
Fen. Mi señora es la que canta,
pero yo canto tambien.
Duq. Pues yo por vos preguntaba.
Fen. Y que dicha es, señor, essa,
que no me viene por altas?
Duq. La de que si fuerais vos
mi prima, como pensaba,
os diera yo la Corona
de Milán, mas la del alma
os darè. Fen. Y quien os ha dicho,
que aunque sea yo criada,
me faltará a mi altivez,
para dexarlas entrambas.
La del alma, que os parece
a mí mas acomodada,
me viene a mí mui pequeña,
aunque me juzgais tan baxa;
ni la de Milàn, tampoco,
sin mi gusto os acetara,
que yo, antes que la cabeza,
quiero coronar el alma.
Para Dama, soi yo mucho:
y aunque sea vuestra vassalla,
dadle licencia a mi honor
de tener esta arrogancia.
Què es Dama? Viven los Cielos!
mas vuestra Alteza no habla
conmigo en este sentido.
Y si de casarse trata,
y me quiere hacer Duquesa,
no es para mi dicha tanta:
mas esto, no porque yo
no soi digna de lograrla,
sino porque si se acuerda,
le dixe que a riesgo estaba,
de que la que hacia tercera,
no quisiesse ser su Dama:
Y ahora que sè, que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo, y ponga aquesta

a cuenta de las passadas. *Vas.*

Duq. Bien airoso me ha dexado:
Aih novela mas estraña,
que la que passa por mi! *Sale Colmillo.*

Colm. Bien urdida và la danza:
señor? *Duq.* Quê dices, Colmillo?

Colm. Que la Duquesa de Parma
està en Milân. *Duq.* De què suerte?

Colm. Ella viendose irritada
de tu desgracia, se vino.

Duq. Solo esto ahora me faltaba,
para perder el sentido:
Colmillo, la que cantaba
en el quarto de mi prima,
no era ella? *Colm.* Sino me engañan,

Duq. Pues como yo he visto ahora
cantar aqui a la criada?

Colm. Qué dices? *Duq.* Que ella salió
cantando aqui a la guitarra.

Col. De essa suerte, yà has sabido
como la prima era falsa?

Duq. Yo no he reparado en esso.

Colm. Pues sino buena le aguarda;
pues la criada, señor,
yá sé yo, que es la que canta.

Duq. Como? *Colm.* Porque la oì un dia
cantar la zamarrandrana,
que es un tono tan funesto,
que entristece a las almas.

Duq. Pues como no me avisaste?

Colm. Yo? Pues si tu en esso dabas,
le he de quitar yo a tu prima
la buena voz, que es su fama?

Duq. Qué es esto? Yo estoi corrido.

Col. Ahora la Duquesa encaja. *Sale Camilo.*

Cam. En Palacio, señor, ha entrado ahora
la Duquesa de Parma. *Duq.* Como ha sido?

Cam. Todo Milân lo ignora,
porque ella de secreto se ha venido.

Duq. Vive el Cielo, que estoi desesperado,
y no tiene remedio mi cuidado

Cam. Yà entra acá. *Colm.* Ella es linda ensalada
que hará en viendo la prima destemplada:

Salen Damas, y la Duquesa de Parma, y Carlos.

Parm. Vèn, Carlos, a mi lado.

Carl. Esso deseo. *Duq.* Què miro!
no es mi prima esta que veo?

Parm. No soi sino la Duquesa
de Parma; y si acaso vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro, señor.
Y no vengo a dàros quexas
de tan ciega sinrazon,
como haveis hecho conmigo,
que solo a pediros voi,
que me cumplais la palabra
que os pedì *Duq.* Palabra yo?

Parm. De que sea Carlos mi esposo.

Duq. Esso no haré yo: a un traidor,
falso, aleve, y desleal,
que me ha engañado con vos:-

Car. Tened, señor, que vos mismo
solo sois quien se engañó,
y vos mismo sois testigo,
de que delante de vos
la daba, como a mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hicisteis mi hermana;
a lo qual calló mi voz,
porque ignorê vuestro engaño.

Col. Lo mismo me hiciera yo.

Duq. Pues, Carlos, si esso es assi,
quien es mi prima?

Salen Federico, y Fenisa.

Fen. Yo soi.

Fed. Esta, señor, es mi hija.

Duq. Albricias dói a mi amor,
y a Carlos le doi licencia
para casarse con vos,
como todos a mi prima,
por mi, pidais el perdon
de no haverla conocido,
para dár la estimacion
que debia a su hermosura.

Fed. Esso a ella le està mejor,
si merece el favor vuestro.

Fen. Y yo digo, que le doi,
no el perdon, sino la mano.

Duq. Dichoso con ella soi.

Parm. Pues, Carlos, dàme los brazos.

Carl. Y en ellos el corazon.

Colm. Pues con esto, y con un victor,
dichoso fin tendrá oy
este caso, en que se vê
lo que puede la Aprehension.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIUDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.